

Tea 1-103-9, b2

39

Ap. J. Carr

5^m

Huelas del Sanron

Ja 5

Form. ja

(3. A. 5. Cal
4 Compl. tra)

5^m De la caza fatigado

La D =
N. 5

me xetiro á esta maleza,

y en aquesta parte quiero

á la fatiga dar treguas:

Un olivo está aqui junto,

Tea 1-103-9

pues él en la ocasion vea

como simbolo de paz

lecho en que mi valor duerma.

Imaginacion que quierex?

Tu ruño me lisongeas

con imagenes alegres

en vez de venas funestas?

Pues ensanchese mi espiritu:

que ya el mundo caduquea,

tan solamente al amago

de mi valerosa diestra. ^{X Transmutacion}

Mueran!... Pero qué reparo!

De este arbol la cimera
no era figura de olivo?

¿Pues cómo en laurel se trueca?

Mas ya conozco el enigma.

Ya mi discurso penetra

qué quiere el Dios de Israel

perder dormido me laurea,

qué despierto lo consiga

de la Filistea robervia.

Pues de tus ojos, laurel,

hoy fabrique mi diadema.

Mas, cruel ruéño otra vez

á mis sentidos estrecha;

y así, goce del reposo;

y el cielo me favorezca.

Gen Zab. Zab.
Ant. Nacon
y vol. concord.

Zab. Jabin: recortado yace

Sanson, sobre aquesta yerba.

2
Zab. Pues Soldados míos, á él,
y si se resiste muera.

Sans. ¡Ah viles! ¿Qué es lo que hacéis?

¿Qué infame traición es esta?

Zab. No es mas que llevarte preso
de Lisarco á la presencia:

y en premio de tus hazañas,

te cortará la cabeza,

como quien no dice nada.

Sans. ¡Qué sin espada me vea!

110
Mas desaxirme no es fácil,
rompiendo á questeas cadenas?

Pues de un bruto una guijada

qué veo, instrumento vea

por mayor desaire ruyó,

de esta tropa Filistea.

Zab. Marchad con él á la Corte,

para que Lisarco vea

humillada esa arrogancia.

[y portada esa robavia,

Sans. ¿Qué es lo que decís traidores?

¿Ignoráis no le sujetan

á Sanson los lazos viles,

ni las infames cadenas?

Ahora lo vereis: infames Batalla,

moxid] de este hueso á la violencia. m

Se deshace las cadenas batalla casa y clavin

Xe Sans. Ya moxistéis, alevosor:

ya vuestro orgullo, sujeta

Sanson: ya no habrá á sus triunfos

quien pueda ponerles xienda:

pues con el favor de Dios

y el valor que en mi se emplea;

quien ha de oponerse á mi.

Quien me ha de hacer resistencia?

Ninguno. Pues ea, Sanson,

tus hazañas acrecienta:

3
Acaba de destruir,
a questa canalla fiera
enemiga de tu Dios:

todo, à tus manos muera.

Mas, qué es a questo Dios mio!

¿Qué fuerte ardor me atormenta?

Rendido de la batalla,

la sed las fauces me vea:

no por mis venas se dilata,
un fuego, que con violencia
activa, abrasa mi pecho,
y debilita mis fuerzas.

no El Gran Dios de las batallas
este castigo me ordena,
por que el valor que me dio
te empleè con ira ciega,
mas en coronar mi aplauso,
que en castigar las ofensas
que el pueblo muyo padece,

[Por la nacion filistea.

Perdon gran Dios de Israel!

Desprendase de tu inmensa

de tu inefable piedad,

un rayo de tu clemencia

sobre este triste infeliz,

quie en tal afliccion navega.

Permite quie este instrumento,

suave fuente se vuelva,

quie refrigerare la sangre

quie ya se abrasa en mis venas.

Hazlo inmenso Sabast:

no veia la vez primera

quie en iguales aflicciones,

hicisteis quie produxerán

por socorro a tus hijos;

aguas las asperas penas.

Piedad gran Dios! Piedad

Sy

No

No

[quie mi espíritu flaquea! Salta agua. ⁴

Mas que veo! Sanson bebe,

(2. 2. 3. A.
A Comp. 49.
Cal. 9. 139.
A Comp. 52)

[quie este es de la Omnipotencia
don: del manantial de gracias
salio esta fuente pequeña
para fomentas tu vida: Bebe.

sacia, pues, tu sed molesta. — Jo

Ya se restablece el pecho,
ya siento una nueva fuerza.

¡Hueso dichoso, tu fuivte
doble consuelo á mis penas,
y puesto que recupero
mi valor, siga la empresa
á que me llamais, Dios mio,
y no quede de la adversa
enemiga nación, uno,
que alfombra á mis pies, no sea.

El acero de uno de estos

que yacen sobre la yerba, (S. S.)
No para conseguir mis triunfos,
axme ya mi noble diestra. (Le coge)

No Ya estoy de Dios asistido,
y con su ayuda, supera
mi valor, a quanto tiene
el ambito de la tierra.

Guardate de mi disarco: ~~XX~~
Pueblo de Israel alienta

teme esta guadana fiero

que contra ti se dirige,

y contra todo el que sea

enemigo de mi Dios:

mueran todos, todos mueran.

Arruinese la Syria,

la Palestina perezca,

que pues la fuerza divina

hoy en mi brazo pelea,

ni habra hombre que me resista

ni muro que me detenga. A la Comedia

COMEDIA FAMOSA.

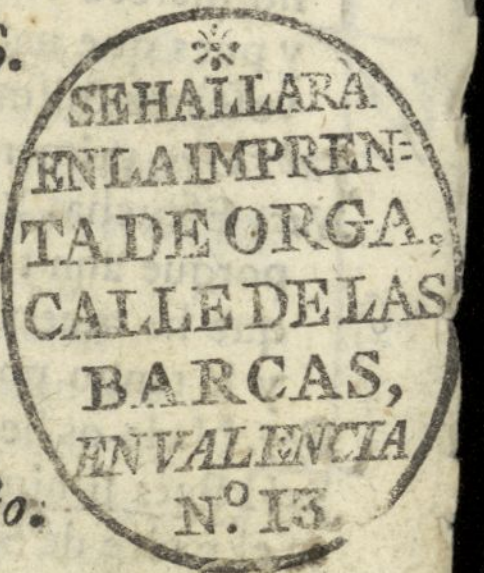
EL NAZARENO
SANSÓN.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- Sansón, Hebréo, Capitan.
- Lisarco, Rey de Siria, Filistéo.
- Zabulón, Filistéo, Gracioso.
- Dálida, prima de Lisarco.
- La Infanta Diana, su hermana.
- Jabin, Capitan Filistéo.
- Emanuel, viejo, padre de Sansón.

- Alfea, criada de Diana.
- Sirene, criada de Dálida.
- Nacór, Soldado Filistéo.
- Antelio, Filistéo.
- Soldados, y criados.
- Ruben, criado, y Ergasto.



20 JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y trompetas, y van saliendo por su orden Nacór, Antelio, Zabulón, Soldados Filisteos; Emanuel viejo, padre de Sansón, preso, y atadas las manos; Diana, Infanta de Siria; Jabin, Capitan; Arfea, criada; y Lisarco, Rey de los Filisteos, y dicen dentro.

Rey. Vivo no ha de quedar ningun Soldado.
 Eman. Ser padre de Sansón, que culpa ha sido?
 Antel. El Rey sale furioso, y enojado.
 Nac. Quejoso el Rey se muestra, y ofendido.
 Zab. El Rey a mil demonios está dado.

Sale el Rey.

Rey. A tantos un Hebreo, mal nacido!
 Fab. Señor: - Rey. Calla, cobarde, ò vive el Cielo, que de tu infame sangre tiña el suelo.
 Infan. Repórtate, señor, que es indecencia de tu persona tanto sentimiento.
 Rey. Pues, que cordura avrá, ni que paciencia

para sufrir tan grande atrevimiento?
 Qué solo un hombre me haga resistencia!
 qué solo un hombre postre mi ardimiento!
 quando yo estrecho juzgo todo un Polo,
 solo un Hebreo me compita solo!
 No soy Rey de la Syria? no poseo
 quanto alumbra esse trémulo diamante?
 No soy Duque del Pueblo Filistéo,
 y de este Globo Palestino Atlante?
 Pues cómo un vil, un desvalido Hebreo,
 un Nazareno, un barbaro arrogante,
 un traydor, un Pyrata, un Israelita,
 la Dama, el Reyno, y el honor me quita?
 Mas, traydores, decid, decid, villanos,
 quando vencer de solo un hombre os visteis,
 donde tuvisteis las cobardes manos?
 donde las armas, y el valor tuvisteis?
 Pero direis, que son discursos vanos,
 porque aunq muchos fuisteis, pocos fuisteis,
 que el numero en la lid es lo de menos,

A pues

2
 pues los menos son mas quando son buenos.
 Y afsi, pues todos no valeis por uno,
 por el gran Astarot, à quien venero,
 que no me ha de quedar vivo ninguno,
 desde el mayor, hasta el menor guerrero.
 Todos, digo otra vez, (vive Neptuno)
 al cordel del suplicio, y el azero,
 en fuego, en sangre, en polvo convertidas,
 habeis de dàr essas cobardes vidas.

Que quien el nombre afrenta que le esmalta,
 nombre de aleve para siempre cobra:
 quien es aleve, à su respeto falta:
 quien falta à su respeto, al mundo sobra:
 quien sobra, obrar no puede faccion alta:
 no merece vivir, quien nada obra;
 y pues que nada obraisteis quando huisteis,
 vosotros mismos la sentencia os disteis.

Jab. Oye primero. *Antel.* Advierte.

Nac. Escucha. *Zab.* Espera,
 porque aun temo la horca imaginada;
 que he muerto yà otra vez desta manera,
 y la tengo por burla muy pesada.

Rey. Nada os he de escuchar, canalla fiera.

Jab. Pues si ninguno te merece nada,
 el padre de Sansòn, que està presente,
 aunque enemigo, la verdad te cuente:
 que por haberle preso en el camino,
 viò la tragedia, que corrido lloro.

Infant. Escuchale, señor, por peregrino,
 ò por padre de un hombre à quien adoro.

Rey. Desatadle: di aora, Palestino,
 di la verdad. *Eman.* A tu Real decòro
 la mentira menor, blasfemia fuera;

= ello passò, señor, desta manera.
 Saliò Jabin con justa vanagloria
 en busca de Sansòn (ay hijo amado!) *ap.*
 aquel joven, señor, cuya memoria
 = tantos laureles à su Pueblo ha dado:
 mucho ha de ser poder contrar la historia,
 porque me tiene el gozo tan turbado, *ap.*
 que pienso que no sè lo que me digo.

Rey. No prosigues, Hebreo? *Eman.* Yà prosigo.
 Con mil Soldados de los mas valientes,
 discurriendo por varios Orizontes,
 Jabin, como Caudillo de tus gentes,
 el Eufràtes passò, llegò al Oriente
 en cuyo valle de sonoras fuentes,
 murado de peñascos, y de montes,
 Sansòn, sin mas azero que una aljava,

= sobre la yerba reclinado estava:

Jabin entonces, escogiendo treinta
 de los Soldados de mayor denuedo,
 pisando quedo, porque no los sienta,
 (que es muy callado quando pisa el miedo)
 llegaron de tropèl, y con violenta
 furia, quizà por verle estarse quedo,
 cargandole de sogas, y prisiones,
 = le embargaron la fuerza, y las acciones.

Rendido el joven, exclamò vizarro
 Jabin al Cielo, por tan gran suceso;
 y entre todos metiendole en un carro,
 ufanos caminaron con èl preso:
 mas èl, de su valor, ò su desgarro
 aconsejado, aunque con tanto peso,
 en pie se puso, y estirò à gemidos
 = los miembros aberrojados, y oprimidos.

Libre Sansòn, un brinco diò ligero,
 y viendose sin arco, y sin espada,
 al cadaver de un bruto el mas groffero
 arrancò la mexilla descarnada,
 y qual si fuera de bruñido azero,
 enarbolando la civil quixada,
 y el manto al otro brazo rebolviendo;
 escollo vivo pareciò embistiendo.

Perdoname, señor, si apasionado
 te hablàre en las hazañas de mi hijo,
 que no sabe el amor ser mesurado,
 pues de tierno tal vez se vâ à prolijo,
 y como tengo el pecho enamorado,
 no me cabe en el pecho el regocijo,
 y anda vagando con caricia loca,
 hasta tomar la senda de la boca.
 Sobre la tierra en el primer encuentro
 plantado se quedò de tal manera,
 que arrancàra la tierra de su centro,
 si èl mismo con los pies no la tuviera:
 sintiò la tierra el golpe, y desde adentro
 cruxiò temblando, cuya voz severa,
 al embestir Sansòn con tal ventaja,
 de pisano sirviò, sirviò de caja.
 Arrojàse à los tuyos tan ossado,
 que los Soldados, su valor temiendo,
 unos se iban muriendo al golpe dado,
 y otros de bien à bien se iban muriendo;
 porque viendo su brazo levantado,
 y en èl su muerte anticipada viendo,
 se conformaban con perder la vida,
 por ahorrarse el dolor de la otra herida.

Que

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

S. c. libro arbor

Quedò el contorno en sangre tan teñido,
que corriendo las olas por el prado,
y naufragando en el humor vertido,
el que no murió herido, murió ahogado;
pues como suele arroyo enfurecido
arrebatat el tronco, y el ganado,
así aquel mar, que purpura esguazaba,
los muertos, y los vivos se llevaba.

Finalmente, señor, de mil que fueron,
solos estos que vès, vivos quedaron,
porque morir de valde no quisieron,
ò porque en mi prision se embarazaron;
y cierto, que discretos anduvieron,
pues así del suceso te avisaron,
porque à quererlo hacer de otra manera,
no quedàra ninguno que viniera.

Perdona, pues, su justa cobardía,
y con Sanson procura contentarte,
si quieres conservar tu Monarquía,
y Emperador del Orbe coronarte;

porque si activo tu rigor porfia,
y mil en cada encuentro ha de matarte,
à seis meses de encuentros, en tu Estado
no tendràs que pagar ningun Soldado.

Porque es su brio un monte incontrastable,
su valor, un escollo inaccessible,
su cólera, un peñasco inexorable,
su fuerza, un espectáculo terrible,
su espíritu, un aliento infatigable,
su corazón, un pòrfido invencible,
y un Dios su brazo para tu castigo:
mira aora si es bueno para amigo.

Infant. Como podrá dexar, quien esto escucha,
de amar, aunque lo riña la esperanza,
à un hombre (ay Dios!) à un hombre,
que en la lucha
tan altas prendas de valor alcanza?

Rey. Mucha es mi pena, y mi congoja es mucha,
mas tambien ferà mucha mi venganza.

Infant. Como à Sanson en su retrato veo,
los ojos se me van tràs el Hebreo.
Ay Sanson, quien pensàra, quien dixera,
que para aborrecerte no bastàra,
ò quien con otra à mi pesar te viera,
ò que ausente de mi te imaginàra.
Mas quierote (ay dolor!) de tal manera,
que en nada mi pasión ciega repara,
aunque me ponga mi decoro miedo:
pero què puedo hacer, si mas no puedo?

Rey. En tu orgullo, en tu modo, y en tu trato
se conoce muy bien, que el sèr le diste,
y que pintaste al vivo su retrato,
pues que tanta soberbia le infundiste:
y si aqui, loco Hebreo, no te mato,
es, porque vayas en su busca (ay triste!)
y le digas, que intento su castigo.

Eman. Pues què piensas hacer?

Rey. Oye, enemigo:

Embargarle su hacienda lo primero;
por traydor lo segundo publicarle;
sembrar de sal su casa lo tercero;
y lo quarto, su estatua derribarle;
y lo que monta mas, lo mas severo,
de Dàlida su esposa despojarle,
y casarme con ella, aunque le pese,
pues yo la amè primero, que èl la viesse.

Fuera, de que su ley manda, que sea
la muger de la ley que un hombre tiene;
luego èl Hebreo, y ella Filistèa,
à ser injusto el casamiento viene;
y añadele tambien, que porque vea
con sus ojos su agravio mas solemne,
y muera de zeloso, y de cautivo,
le he de traer à mi presencia vivo.
Donde de su deshonor los desvelos
le atormenten à toda diligencia,
porque para los zelos no ay consuelos,
y mas averiguados en presencia;
que si el demonio à Job le diera zelos,
quizà tuviera Job menos paciencia,
pues fuera la paciencia sospechosa,
mirando en otros brazos à su esposa.

Jabin, yo te perdono lo pasado,
y à los demás tambien, con que al momento
con nueva gente, y con mayor cuidado
partais en busca deste lobo hambriento.

Jabin. Tú veràs como enmiendo lo pasado.

Nacor. Lo mismo digo yo.

Antel. Lo propio intento.

Zabul. Para què es menester gastar razones,
si basto yo para dos mil Sansones?

Què haca, ò què Sanson? que vive el Cielo;
que si le encuentro en monte, selva, ò prado,
choza, taberna, bodegon, tinelo,
dormido, por dormir, desnudo, armado,
à punteria, de antubion, al buelo,
por detrás, por delante, por un lado,
en llegando à verle, sin temerle,

El Nazareno Sanson.

Si ¿Que tengo de ir del mundo por no verle.

Jab. Haz cuenta, gran señor, que ya está preso.

Nacor. No le valdrá segunda vez su brio.

Antel. Yo te prometo castigar su exceso.

Zab. Y yo echarme al hombro como un lio.

Eman. Como me rio yo de todo esto,

conociendo à Sanson (ay hijo mio!)

Jabin. En la ocasion sabrán quien es mi espada.

Eman. Como lo supo en la ocasion passada.

Rey. Pues que aguardais, si conoceis mi ira?

Parte tu à castigar esse atrevido:

tú, sin tratar engaño, ni mentira,

cuéntale todo lo que me has oído;

y tu, hermana, à tu quarto te retira,

mientras de zelos, y de amor perdido,

con Dàlida me voy, mi prima hermosa,

à decir, que la quiero hacer mi esposa.

Jabin. Callar es la respuesta mas discreta.

Eman. Hacer prometo al punto la jornada.

Infant. A tu gusto, señor, estoy sujeta:

dile à Sanson; mas no le digas nada.

Rey. Pues gima el parche, suene la trompeta.

Infant. Dile, no mas, que soy su aficionada.

Jabin. La fama de Lisarco el bronce escriba.

Rey. Guerra contra Sanson. **Jabin.** Lisarco viva.

Tocan, y entranse todos, y suenan chirimias;

aparecese Sanson dormido sobre una peña,

y habla entre sueños.

Sanson. Espera, Lisarco aleve;

tente, enemigo feròz,

aguarda, tyrano Rey;

oye, injusto Emperador:

si te ofende mi fortuna,

si te canfa mi valor,

si te molesta mi orgullo,

si te irrita mi ambicion,

matame à mi, mas no turbes,

no toques, no empañes, no,

el puro, el terso cristàl

de mi esposa, y de mi honor;

porque vive el Cielo Santo,

que si al rayo de su sol,

yà caliginoso eclipse,

yà bastarda exalacion,

yà facinerosa nube,

y yà adultero vapòr,

quieres eclipsar la luz,

y ajar quieres el candòr,

te mate, y tu sangre beba,

aunque en tu defenfa oy

hagan liga entrambos Mundos,

con supersticiosa union,

porque si es Dios de mi parte;

mas que segundo rumor

segunda vez me repite

nuevo sueño con su voz.

Buelven à tocar, y echase à dormir,

y aparecese un Angel.

Angel. No temas, Joven valiente,

que Dios, que nombre te diò

de Capitan de su Pueblo,

bolverà por tu opinion.

Tu padre està libre yà,

y aunque tu esposa al rigor

vive expuesta de Lisarco,

que intenta tu deshonor:

Tu, que semejanza eres

del Messias, que ofreciò

al mundo el Eterno Padre;

para su restauracion,

la podràs librar de todo

con la fuerza, que infundiò

en tus brazos, y en tus miembros

el que de todo es Autor;

y esta fuerza la tendràs

siempre en qualquiera ocasion,

como dos preceptos guardes.

Sans. Y quales, y quales son?

Angel. No beber cidra jamàs,

ni otro profano licor,

y no cortarte el cabello,

que tu cabeza adornò;

porque en llegando tixera

à tus cabellos, Sanson,

perderàs toda la fuerza,

perderàs todo el valor.

Esto te vine à decir,

por consolar tu passion:

à Dios, gloria de Israèl,

Capitan valiente, à Dios.

Tocan, vase el Angel, y levantase Sanson.

Sans. Aguarda, Mancebo illustre,

que de candido arrebol

ciñes los coturnos, como

el Planeta superior;

no me dexes sin la luz,

que tu celestial vision

me

Handwritten notes and symbols on the left margin, including a large '20' and various scribbles.

Del Doctór Juan Perez de Montalván.

me comunicò divina.

Mas què dudo, que no voy
buscando su huella hermosa,
su pie siguiendo velòz?

Por esta vereda fue,
y por ella podrè yo
alcanzarle brevemente;
mas què es lo que miro? ay Dios!

Al irse à entrar sale un Leon.

Al encuentro me ha salido
un coronado Leon,

como estorvandome el passo;
confuso, y turbado estoy,
porque hasta aora no he visto
de su especie otro mayor,

ni en fuerza, ni en estatura,
ni en talle, ni en presuncion.

Irme quiero por acà;
mas no, que serà temor,

y un Leon no ha de alabarse
de que miedo me costò,

quando Exercitos enteros
me tiemblan, y quando estoy

de uno, y otro desafio
hecho à salir vencedor;

pues què dudo, si esto sè?

Espera, Monarca atròz

del monte, que ya te sigo,

y veràs quien es Sansòn.

Entrafe, y sale Zabulon.

X Zabul. Soy hombre tan infeliz,

que me cupo en suerte oy

fer espia de este campo,

para hacer informacion

si anda Sansòn por aqui:

cosa, que no quiera Dios

que yo tope, porque fuera

sin duda mi perdicion,

y aun mi muerte.

Sans. Bestia enorme,

si por no saber quien foy,

conmigo esgrimes las garras,

que el Cielo te acicalò,

presto tu muerte veràs.

Zabul. Azia aqui una voz se oyò,

y un hombre està cuerpo à cuerpo

bregando con un Leon,

y es Sansòn; yo foy perdido.

Sale Sansòn ensangrentadas las manos.

X Sans. Muriò el bruto, mas por Dios
que me huve menester todo,
segun era de feròz.

Zabul. No ay que hacer caso de mi,
que la tajada mayor

serà la oreja. *Sans.* Quièn eres?

Pero yà tu turbacion

me dice, que eres espia.

Zabul. Quien lo dixo te mintiò:

(Valgame el ingenio aqui,

yà que no puede el valor.)

Antes venia à pedirte

albricias. *Sans.* Por què razon?

Zabul. Porque tu padre està libre.

Sans. Verdad dice, no es traydor?

pues si es assi, de què tiemblas?

Zabul. Lumbre la tramoya diò:

No es harta ocasion mirarte

con un Leon tan feròz

abrazado, quando à mi

me pone miedo un raton?

Sans. Luego me viste con èl?

Zabul. Si, pero con el temor

no distinguì las acciones,

aunque à bulto vi la accion;

y assi, en albricias del gusto,

que la nueva te causò

de tu padre, has de decirme

lo que con èl te passò.

Sans. Pues oye en pocas razones.

Zabul. Lince serà mi atencion.

San. Crespo el cabello con el molde vano,

poblado el pecho con la riza gola,

vaga la crin con una, y otra ola,

fuerte el pisar con una, y otra mano.

Con el bufido solo hiriendo el llano,

turbando el monte con la vista sola,

y la espalda azotando con la cola,

esse Leon me acometiò Africano.

Abriò la boca, contra mi dispuesta;

mas asiendole yo, qual firme roca,

con esta un labio, y otro con aquesta,

de fuerte domènè su furia loca,

que juntando la boca con la testa,

toda la testa le dexè hecha boca.

Zabul. Valiente faccion, por cierto,

y que no la hiciera yo

con el mas triste borrico,

que topàra en un Meson.

Pero

6

El Nazareno Sansón.

Pero yá tu padre viene,
y yo á mi Pueblo me voy,
á decir á unos amigos
tu offadia, y tu valor,
porque te vengan á ver
los que desean. *Sans.* A Dios.

Zabul. Luego serèmos contigo;
(lindamente la tragò.)

Vase Zabulon, y entra por otra puerta Emanuel.

Eman. A Sansòn buscando vengo,
y aqui me dixo un Pastòr,
que quedaba. *Sans.* Padre mio?

Eman. Es Sansòn? *Sans.* Tu esclavo soy.
Eman. Dame los brazos. *Sans.* Y el alma
con ellos tambien te doy;

cómo vienes? *Eman.* Bueno vengo.

Sans. Y dime, dime, señor,
cómo libertad tuviste?

¿quien te ayudò en la prision?
¿cómo en la Corte te fue?

¿con qué fin, con qué ocasion
has venido? ¿qué se dice
de mi nombre en Ascalòn?

¿habòte de mi la Infanta,
que un tiempo me tuvo amor?

¿cómo està mi amada esposa?
¿y el Rey cómo recibì
á Jabin? dimelo todo.

Eman. La Infanta, Sansòn, mostrò
su amor en mil ocasiones;

pero luego que entendì
Lisarco tu resistencia,
que èl llama conjuracion,

despues de otros mil castigos
de afrenta, y de deshonor,
tratò quitarte á tu esposa,

y hacerla suya tratò,
y á mi me diò libertad,
(ay triste!) con condicion,

de que fuese desta nueva
el tragico Embaxador.

Sans. Segun esto (què desdicha!
parece, que el corazon
en el pecho no me cabe,
y por salir se hace dos)

Segun esto, al Rey le han dicho,
sin duda, que muerto soy,
porque á no pensarlo así,

no es tan fuera de razon;
que se atreviera á ofenderme;
pues vive el Dios de Jacob

bien me lo dixo mi sueño;
que en el mal siempre acertò:
pues vive Dios otra vez,
que antes que la execucion;

pero què caxas son estas?
Eman. Ay hijo! gran confusion,
este es Jabin, que Lisarco
con mucha gente embiò
á prenderte: Sansòn huye.

Sans. Què es huir, siendo Sansòn?
mejor es, que entre estas ramas
nos escondamos los dos,
hasta verlos todos juntos,

y en llegando la ocasion,
á todos: - pero yá llegan,
calla, y retirate. *Eman.* Dios
te dè victoria. *Sans.* Sì harà,

porque brazo suyo soy,
y tengo de mas á mas
los zelos que el Rey me diò.

Retiranse los dos, tocan caxas, y salen los Filisteos.

Zabul. Con estos ojos le vi,
con esta boca le hablè,
deste modo le burlè,
y de estotro me escurri.

Jabin. Pues si no mienten las señas;
entre estas peñas està.

Nacor. El Sol le descubrirà,
si no lo hicieren las peñas.

Antel. Así su loca altivèz
templarà con su fatiga.

Zabul. Como pajaro en la liga
ha de caer esta vez.

Nacor. Y en fin, no traes comission
de matarle? *Jabin.* No, que el Rey,
cuya voluntad es ley,
solo intenta su prision,

y todos han de guardar
esta misma orden tambien,
mientras otra no me dèn.

Nacor. Pùedeslo, Jabin, errar.
Jabin. Por què, si yo, quanto á mi
hago lo que me han mandado?

Nacor. Porque en la guerra un Soldado
ha de obrar solo por sí;

S. Bra D. F. M. 7

y aunque una cosa el Rey mande,
si el tiempo pide otra cosa,
qualquiera orden es ociosa;
que quando à un Ministro grande
de partes tan excelentes,
como en ti, Jabin, se vè,
le dån los cargos, tambien
le fian los accidentes;

porque esperar un aviso,
perdiendo gente, y caudal,
no es ser vassallo leal,
fino Capitan remisso:
y esto no es contradecir
al Rey, sino hacer tu gusto,
obrando lo que es mas justo;
porque se debe advertir,
que si el Rey adivinara
lo que suceder pudiera,
orden diferente diera,
y de parecer mudàra.

Y si el Rey (que el Cielo guarde)
se enojàre, mas decente
es dessabrirle valiente,
que obedecerle cobarde.

Antel. Nacòr en lo cierto dà.

Zab. Tal me ha parecido à mi.

Nac. Todos lo diràn asì.

Jab. Pues digo que asì serà:

muera mil veces Sansòn.

Antel. Muera esta indomable fiera.

Nac. Este basilisco muera.

Zab. Y muera aqueste Sayòn,
que anda de dia, y de noche
contra todo el Pueblo nuestro,
dando à diestro, y à siniestro,
y matando à troche, y moche;

porque sacando un dagòn,
que tiene como un tonel,
y poniendose con èl
de Alguacil de comission,
con la vista mata treinta,
con la postura docientos,
con el amago quinientos,
con el golpe mil y ochenta,
dos mil con sola una voz,
treinta mil con un cachete,
un cuento con un puñete,
y un millon con una coz.

Jab. Por esso quando le vea,

fabrè prenderle, ò matarle.

Antel. Yà rabio por encontrarle,
aunque mas valiente sea.

Nac. Yo he de castigar su exceso,
aunque arriesgue mi persona.

Zab. Yo le he de hacer la mamona,
mas serà despues de preso.

Sans. El callar, y reportarme,
no es temer, sino pensar
por qual tengo de empezar
en llegando à declararme.

Zab. O, quièn por aquí le hallàra!

Antel. O, quièn por aquí le viera!

Nac. O, quièn aquí le tuviera!

Zab. O, quièn aquí le topara!

Salen Sansòn, y Emanuel.

Sans. Aora entro yo. Eman. De ti
no hai que temer mal suceso.

Sans. Pues no lo dejes por esso,
que yà Sansòn està aquí.

Zab. Valgame un salto de mata!

Jab. Nacòr, Nicio, Zabulòn,
yà teneis aquí à Sansòn.

Zab. Linda caja de patata.

Sans. Conoceisme todos? Jab. Sì.

Sans. Huelgome que asì me habreis;
pues bien, si me conoceis,
què es lo que quereis de mi?

Jab. Prenderte por atrevido
de Lisarco al gran poder.

Sans. En esso se echa de vèr,
que no me habeis conocido;
y asì, de aquesta manera
cumplireis vuestro concierto. Pegalos.

Zab. Que me mata.

Antel. Que me ha muerto.

Nac. Gran valor! Sans. Jabin, espera.

Tocan, y retiranse, y quedan Emanuel,
y Zabulòn.

Zab. Golpes à cantaros llueven;
irme por aquí deseo.

Eman. Quièn eres, di, Filistèo?

Zab. Soy el diablo que me lleve;
cosido à pelpunte estoy.

Tocan, y salen buyendo, y Sansòn tras ellos.

Dent. Sans. Oy ha de ser vuestro fin.

Zab. Yà no puedo mas. Sans. Jabin,
espera, y sabràs quien soy.

Zab. O, què brava batahola!

Handwritten scribbles and a large flourish on the right margin.

Huyen todos, y entranse.

Jab. Soldados, à la Ciudad.

Sans. Yo irè tambien, esperad.

Zab. Por aqui escurro la bola.

Sans. Padre, y señor, sigueme.
pues yà la victoria es nuestra.

Eman. Bien tu espiritu lo muestra.

Sans. Eterno mi nombre harè.

Eman. Bien puedes, pues que triunfaste.

Sans. Dios es solo quien triunfò.

Eman. Bien aya quien te parió,
y la leche que mamaste.

*Vanse, y sale el Rey, de noche, con una
llave, y tres criados.*

Rey. A esta llave no hai defensa;
quedaos allà fuera todos,
y aguardad hasta su tiempo
con recato. *Criad.* Tuyo somos. *vanse.*

Rey. A Dàlida he de gozar,
como amante, ò como esposo,
esta noche; y si el amor
no valiere, valga el robo;
porque si no hago mi gusto,
para què soy poderoso?
Entro, pues.

Abre, y entra, y dicen dentro.

Dàlid. Sirene, Aurora,
Nemòn, Ergasto, Sertorio.

Ergast. Todos estamos aqui.

Dàlid. Pues venid conmigo todos.

*Salen Ergasto con una lux, Alfea, Si-
rene, criadas; Dàlida con ropa de levan-
tar, y en almilla, y el Rey
embozado.*

Siren. Confusa estoy! *Alf.* Yo aturdida!

Dàlid. Barbaro, atrevido, loco,
villano, traydor, aleve,
que galàn, ò codicioso
profanas mi honestidad,
habla, ò con tu azero propio
esse infame pecho:- *Rey.* Basta,
y templete en los oprobrios,
porque soy yo:- *Descubrese.*

Dàlid. Lance fuerte!

toda soy de yelo, y plomo;
mas animo, valor mio:
no os quiteis de aqui vosotros:
Vuestra Magestad perdone
mis desatentos enojos,

porque no le conocì,
ni fuera razon tampoco;
que como el Rey representa
à Dios en el sèr, y el modo,
y Dios no puede hacer cosa
en daño de su decòro,

quando à vuestra Alteza vi-

dirlo? *Sì, cauteloso, Centauroqu*

porque à tal hora camina
siempre à delito el embozo;

le desconocì de suerte,

y le tuve por tan otro,

que con ser Deidad, y Rey,

como à un hombre le respondo;

porque trae quien obra mal
configo tal desabono,

que aun representando à Dios,
un hombre parece solo.

Rey. Yà estàs, Dàlida, entendida;

y si aora no me enojo,

es por gastar todo el tiempo

en decirte que te adoro,

y que por tus ojos muero.

Dàlid. Yà me acuerdo (ay alevoso!) *ap.*

yà me acuerdo, que algun dia,

como galàn, como mozo,

y como Rey, vuestra Alteza,

muerto se fingiò à mis ojos;

que esto de morirse un hombre,

ò decirlo, es tan forzoso

en la gala del amor,

como en la verdad impropio.

Y asì, pudo vuestra Alteza,

si no por amor, por òcio,

ò como todos morirse,

ù decirlo como todos.

Desto, señor, yà me acuerdo,

y entonces fuera dichoso

mi amor en ser vuestra esclava:

mas quando agena me nombro,

què puedo hacer? *Rey.* Ser mi esposa.

Dàlid. Aora es tiempo, sollozos: *ap.*

siendo agena.? *Rey.* Siendo agena.

Dàlid. En vano yà me reporto: *ap.*

Aora bien, señor, hablemos,

hablemos con desahogo,

que yà se corre mi honor

de sufriros licencioso.

Yo soy quien soy, que esto basta;

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

vos me quereis, no lo ignoro;
 vos valeis mas, yà lo veo;
 vos sois mi Rey, yà lo noto;
 y vos me ofreceis, en fin,
 la Imperial Diadema de oro:
 honor, que yo apeteciera,
 à no aver tantos estorvos;
 porque estando Sansòn vivo,
 anular el matrimonio,
 es violencia, y tyrania
 consentir en el divorcio;
 vengarse mi honor, es mengua;
 quererme ruin, es oprobio;
 dudarme honrada, es injusto;
 y hacerme fuerza, es costoso;
 que las almas no se rinden
 à rigores, ni à sobornos.
 Pues buen remedio, señor,
 perdonad si me apasiono,
 el valor nos ponga en paz,
 templen su afecto los ojos,
 enmudezca el apetito,
 hagase el alhago sordo,
 venza una vez la virtud;
 no siempre viva quejoso,
 lo mejor no arrastre siempre
 à la modestia el antojo,
 y no se alabe el poder,
 que pudo vanaglorioso
 destexer una victoria,
 por enmarañar un odio:
 que con esto, y con saber,
 que siempre he de ser escollo
 à la defazon del Cierzo,
 y à la colera del Noto,
 templarèis vuestras pasiones;
 porque hacerlo de otro modo,
 por vida vuestra, y por vida
 de la de Sansòn mi esposo,
 todo en aquesto lo dixè;
 pero sin razon me enojo,
 sin ocasion me enfurezco,
 y sin causa me provocho,
 porque es ocioso el dolor,
 y el sentimiento es ocioso,
 quando, por ser vos quien sois,
 vos me guardais de vos proprio.
 Guarde Dios à V. Alteza. Detienela.

Rey. Espera, que yà me corro
 de sufrir tantos melindres,
 mas necios, que misteriosos;
 y asì la fuerza: - Dàlid. Repare,
 y vayase poco à poco:
 vuestra Alteza en mi deshonor,
 quando no por mi decoro,
 porque està Sansòn presente,
 aunque le oculto, y le escondo;
 y delante de un marido
 ningun galàn ay tan loco,
 que se atreva à su muger.

Rey. Esse es engaño notorio,
 porque Sansòn està auente.
 Dàlid. No està sino aqui. Rey. Pues còmo,
 estando en la guerra, puede
 estàr aqui? Dàlid. Deste modo:
 No has reparado, señor,
 en que si en un escritorio
 se guarda un pedazo de ambar
 aderezado, y precioso,
 se incorpora en la madera
 de tal suerte por los poros,
 que aunque despues con el tiempo
 el que le guardò curioso,
 del escritorio le saque,
 siempre queda el escritorio
 con los resabios del huesped,
 que tuvo tan oloroso,
 que no echa menos el ambar;
 sino para el tacto solo,
 porque aunque faltò el terròn,
 quedò su espiritu en polvo?
 Pues asì Sansòn ha sido;
 entrò en mi pecho amoroso,
 y bebiendole el aliento,
 le transformè en mi de modo,
 que aunque despues le sacaron
 de su centro tus enojos,
 si no el cuerpo, quedò el alma;
 si no la flor, quedò el tronco;
 si no el ambar, quedò el jugo;
 si no la voz, quedò el soplo:
 mira si tengo razon
 en decir, que està mi esposo
 presente, pues yo lo estoy,
 y en mi amor se quedò todo.

Rey. Pues solo por defenderle,
 B

contener

no

no

no

no

no

El Nazareno Sansón.

10

y por vengarme del solo,
he de hacerle aquesta injuria:
ha Rubèn, Nacor, y Astolfo. *Sa'en.*

Rub. Señor. *Nac.* Señor.

Rey. Llevad luego: *Dàlid.* Ay de mi!

Rey. Sin alboroto,
à Dàlida à mi Palacio.

Dàlid. A què, si à Sansón adoro?

Rey. A so'ò vèr lo que hace
Sansón, viendote con otro:

Llevadla. *Rub.* En vano lo escufas.

Antel. Què lastima! *Dàlid.* Cielos, còmo,
si os preciais de justicieros,
teneis los rayos ociosos?

Rey. Pues Sansón està delante,
pide, pidele focorro. *Dàlid.* Si harè:

Sansón, dueño mio,
amigo, señor, esposo,

sal del corazon, y venga
aqueste agravio, este robo.

Tocan, y dice dentro Sansón.

Sans. Huid, villanos, de mi.

Dàlid. Su voz parece que oygo.

Rub. La Ciudad al arma toca.

Rey. Sabed la causa vosotros;
pero ya sale un Soldado::

Sale Zabulòn.

Zabul. Deshechos tengo los lomos.

Rey. Y del lo sabrè; què es esto?

Zabul. Una region de demonios,
que se ha metido en Sansón,
pues à estocadas, el solo
tu Exercito ha retirado,
como si fuera de pollos,
à la Ciudad, y està dentro.

Dàlid. Albricias, Amor piadoso, *ap.*
Mira si estava delante,
pues me respondiò tan pronto.

Rey. Pues no bolverà à salir;
ya el sufrimiento es oprobio:
id, y cerrad las puertas
de la Ciudad. *Rub.* Ven, Astolfo. *vase.*

Rey. Porque despues, aunque quiera,
no pueda huir mis enojos,
y dexadme à mi con el.

Zabul. Pero guarda tu el mondongo,
porque vâ ensartando panzas
como cuentas de avalorio.

Dentro Sansón. Cobarde, aguarda.

Dàlid. Ya llega.

Zabul. A tu sagrado me acojo.

Rey. Tù no te apartes de aqui.

Ergast. Retiremonos nosotros,
no llevemos el varato.

*Entranse Ergasto, Aurora, y Sirene; to-
can cajas, y entran los Filisteos todos
retirandose de Sansón, y sale el
Rey al encuentro.*

Zabul. Eres fiera, ò eres monstruo?

Sans. No sino un hombre.

Rey. Tente.

Sans. Còmo, si vengo zeloso?
Adonde tienes mi esposa?

Dàlid. Aqui estoy, querido esposo.

Sans. Pues còmo à darme los brazos
no llegas quando te nombro?

Dàlid. Como me tienen robada.

Rey. Y yo soy el que la robo,
para casarme con ella.

Sans. Estando yo vivo; còmo?

Zabul. Otra vez buelve à soltarse.

Sans. Todos para mi fois pocos.

Dàlid. Ya estoy libre, dueño mio.

Sans. Pues espera, que ya torno,
porque siga la victoria.

Rey. Cogedle el passo vosotros,
mientras yo junto la gente.

Entrafe el Rey.

Sans. Què importa, si yo la rompo?

Tocan, y retiralos à todos.

Jabin. Aora veràs, señor,
que no soy culpado en todo.

Dàlid. Què atrevido, y què esforzado,
què diestro, y què valeroso
rompe por todo el tumulto!

Dentro.

Rey. A la torre. *Jabin.* Al muro.

Nacor. Al fosso. *Dentro.*

Rey. Retiraos aora, en tanto
que todo el Pueblo convoco.

Sale Sansón.

Sans. Primero os harè pedazos,
aunque venga el mundo todo.

Dàlid. Mi bien, esposo, señor,
pues quedaste victorioso,
trata solo de que huyamos,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

ò nos pongamos en cobro,
antes que algun mal suceso
nos malogre tanto gozo.

Sans. Bien dices, porque la plebe
con militares adornos
se pone en arma, y así
será medio provechoso
salirnos de la Ciudad,
que en uno de sus contornos
mi Padre me está esperando.

Dálid. Con seguirte te respondo.

Sans. Pues ven tras mí: Mas qué miro!
perdidos sin duda somos.

Dálid. Cómo? *Sans.* Como están las puertas
cerradas. *Dálid.* Trance penoso!

Sans. Mas espera, no te aflijas,
que aplicando yo los hombros,
ò trastornaré sus quicios,
ò romperé sus cerrojos,
aunque fueran de diamante,
y de bronce. *Dálid.* Extraño asombro!

*Echase sobre las puertas, y cae con ellas
lleno de polvo.*

con ellas cayó en el suelo.

Sans. Ya está quitado el estorvo.

Dálid. Hicistete mal? *Sans.* Ninguno,
aunque me ha cegado el polvo.

Dálid. Notables cosas emprendes!

Sans. Pues no he de hacer esto solo,
que me las he de llevar
en los hombros por despojos,
porque sepan que sustento
lo que por mí cuenta tomo.

Dálid. Eres Capitan Divino.

Sans. Todo me parece poco,
rigiendome Dios los brazos,
y mirandome tus ojos.

2.º 2.º 3.º 4.º 6.º comp.º

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan clarines, con cohetes, y ruido de
fiesta, y dicen dentro una copla,
y luego salen el Rey, y la
Infanta.*

Rey. En humo Astarot reciba
las víctimas de la ley.

Jabin. Y Lisarco, nuestro Rey,

viva eternos años. Todos. Viva.

Salte la Infanta.

Inf. Contento estás. *Rey.* No es razon,
si Sansón tan cerca está,
y he hallado camino ya
de vengarme de Sansón?

Infant. Como sin su muerte sea,
vengate del, y de mí. *Cap.*

Rey. Haz cuenta que le vencí.

Inf. De qué modo? *Rey.* En esta Aldèa,
que en otro tiempo fue mia,
vive Sansón retirado,
desde la noche que oíado,
con bárbara gallardía,
de la Ciudad arrancò
las puertas, con tal asombro,
que echandofelas al hombro,
configo se las llevò.

Yo, pues, por vengarme del,
y de Dálida su esposa,
con diligencia mañosa,
y con secreto fiel,

he preso quantos parientes,
amigos, y apasionados,
rebeldes, confederados,
deudos, y correspondientes
Sansón tiene en Palestina,
hasta su padre tambien,
que ayer Jabin, y Siquèn
prendieron en la marina,
que seràn dos mil, y mas,
y à todos traygo conmigo,
para que aqueste enemigo:-
pero despues lo sabràs,
que es un medio extraordinario.

Infant. Llevadle contigo fuera
el que mejor te estuviera.

Rey. Cómo, siendo mi contrario?

Inf. Cómo? llevandole à el,
llevaràs tambien su esposa.

Rey. Es cruel, aunque es hermosa.

Infant. Es muger, aunque es cruel.

Rey. Yo bien me holgarè de verla;
mas si agena he de mirarla,
serà con la vista hallarla,
y con el alma perderla.

Infant. Si al alma no le está bien,
porque siente sus enojos,

El Nazareno Sansón.

estará bien à los ojos,
 pues verán lo que no ven.
Rey. Y se à gloriosa palma
 de un afecto bien nacido,
 por hacer gusto à un sentido,
 echar à perder un alma?
Inf. Si el alma ausente, ò presente,
 lo mismo ha de padecer,
 què se te dà de tener
 un alivio que te aliente?
Rey. Hacer la ofensa mayor,
 à vista del desengaño,
 que ofende mas ver el daño,
 que imaginar el dolor.
Inf. No hace tal, porque en la ofensa,
 puesto que disgusto dè,
 es menos lo que se vè
 siempre, que lo que se piensa.
Rey. Los zelos claros no dan
 lugar à ningun partido.
Inf. Los zelos que dà el marido,
 no dan zelos al galàn,
 que el ser forzosa una cosa,
 la libertad enagena.
Rey. Y es menor alguna pena,
 por haber de ser forzosa?
Inf. No es bien que pena se nombre,
 lo que es uso introducido.
Rey. Pues un hombre por marido,
 deja acaso de ser hombre?
Inf. Hombre no, mas galàn si.
Rey. En fin, què tengo de hacer?
Inf. Llevarla, si puede ser,
 y dejarme hacer à mi.
Rey. Pues en essa confianza
 conmigo Sansòn irà.
Inf. Y mi amor se obligarà
 à que logres tu esperanza.
Rey. Vaya Sansòn à Escalon, ap.
 si así à Dàlida consigo.
Inf. Vaya Dàlida conmigo,
 si he de ver así à Sansòn.
Rey. Que aunque los zelos lastiman,
 las diligencias suspenden.
Inf. Que aunque los zelos ofenden,
 las esperanzas animan.
Rey. Y si penas no bastàren:- ap.
Inf. Si favores no valieren:- ap.

Rey. Si afectos no merecieren:- ap.
Inf. Si medios no aprovecharen:- ap.
Rey. Hable con voz la razon. ap.
Inf. Arda el honor sin estruendo. ap.
Rey. Muera yo, à Dàlida viendo. ap.
Inf. Muera yo, viendo à Sansòn. ap.
Tocan una trompeta, y sale Zabulòn.
Zab. Para los entremetidos
 nunca hubo quarto cerrado,
 porque tienen llave infusa,
 y despojo gratis dato.
Rey. Pero quièn causa esse ruido?
Zab. Yo, que vengo como un gamo
 à besarte los coturnos,
 que es algo mas que zapatos,
 y à decirte, que Sansòn
 viene con Jabin marchando,
 con el seguro de paz,
 que de tu parte le han dado.
Rey. Y su esposa, di, no viene?
Zab. Digo, que vienen entrambos;
 èl armado como un Marte,
 como un Adonis vizarro,
 como un Apolo lucido,
 como un Jupiter gallardo,
 y muy galàn, aunque gordo,
 un si es no es, y à su lado
 ella haciendo de merced,
 las vidas que và dejando
 hecha un Angel, y hecha un
 Firmamento de acà bajo,
 que se soltò de los Cielos
 para la dicha de un prado;
 con unas manos tan blancas,
 que hai hombre que està esperando
 quando se han de derretir,
 para beberse una mano;
 con unos piès tan pequeños,
 que pudieran pregonarlos,
 segun se pierden de vista;
 con un cabello tan largo,
 que aunque en público nadàra,
 solamente con soltarlo,
 se vistiera de repente
 de la tela de sus rayos;
 con una boca tan chica,
 que en teniendo algun catarro,
 le viene grande qualquiera

estor-

estornudo moderado;
y en fin, con unos ojuelos,
tan obscuramente claros,
tan lucidamente oscuros,
tan claramente nublados,
y sobre todo, dormidos
con tal gracia, y con tal garbo,
que viendo el amor su sueño,
ò cortès, ò enamorado,
parece que los està,
ò meciendo, ò arrullando,
porque descanfen sus niñas
en la cuna de alabastro:
mas de què sirve cansarte,
si el hueco metal profano
dà muestras, que llegan yà,
èl de los tuyos honrado,
y ella asistida tambien
de las damas de Palacio?

Clarín.

Tocan chirimias, y entra Sansón,
Dálida con toda la compañía de-
lante, por un palenque.

Sans. Obediente, gran señor,
à tus preceptos sagrados,
à besar vengo tus pies.

Rey. Y yo à esperarte en mis brazos.

Dálid. Yo, como deuda, y vassalla,
ò invictissimo Lisarco,
os pido:- Rey. No esteis así,
ò lo estarèmos entrambos.

Sans. Teniendo yo à vuestra Alteza
de mi parte, poco hago
en pensar que puedo mucho.

Inf. Pues aun no sabes (ha ingrato!)
todo lo que me has debido?

Sans. Todo pienso que lo pago.

Inf. Algun dia saldrà à luz.

Sans. Siempre serè vuestro esclavo:
aun dura en su pecho el humo
de aquel incendio pasado.

Rey. Oye. Dál. Con vuestra licencia,
à vèr à su Alteza passo.

Rey. Aquí, Dálida, fue Troya,
pero cenizas quedaron.

Dál. A tus plantas. Inf. Prima, tente,
que con quien te estima tanto,
la ceremonia es sobrada.

Dálid. Dame siquiera la mano.

Inf. Toma: aunque soy tu enemiga,
luego hablarèmos despacio,
que el Rey mi señor espera.

Dálid. Guardete Dios muchos años:
no quita los ojos dèl.

Inf. Què dices? Dál. Que es un milagro
vuestra Alteza de hermosura.

Inf. Si à la dicha me has mirado,
no yerras. Dál. Lo que se quiso,
nunca se olvida temprano.

Rey. Aora fabràs la causa,
Sansón, para que te llamo.

Sans. Para honrarme, quièn lo duda?

Rey. Presto veràs lo contrario:
No es menester referirte
los rigores, los estragos,

los destrozos, los incendios,
los delitos, y los daños,

que has hecho en mi Reyno todo,
hasta romper mi Palacio,

porque tu sabes que es cierto,
que he querido estorvarlo,

el Cielo que lo ha sufrido,
y el Reyno que lo ha llorado,

tratè vengarme de ti;
pero viendo que no basto
à prenderte, ni matarte,

porque del Cielo ayudado,
ni te alcanzan las saetas,
ni te hieren los venablos,

que contra fuerzas divinas
no valen medios humanos,
y viendo, que no foy Rey,

teniendote por contrario,
que es lo mas que decir puedo,
siendo Rey en este caso:

mi amigo te quiero hacer,
mi valido, mi privado,
aunque tu no quieras.

Sans. Còmo?

Rey. Con un modo bien extraño,
buelve à essa peña los ojos.

Sans. El alma me està temblando.
Descubrese una peña, y en ella algunos Sol-
dados, que tendràn à Emanuel atado.

Eman. Què quieres de un triste viejo?
matad, matadme, tyranos,
matadme; pero creed,

ay

ay dolor! ay tierno llanto!
que si à saberlo llegàra
un hijo, que Dios me ha dado,
pudiera ser que os hiciera
primero à todos pedazos.

Sans. Este es Emanuel mi Padre;
Padre, y señor, Padre amado,
aquí està Sansón tu hijo.

Eman. Es ilusion, ò es engaño?
èl es: hijo de mis ojos,
y espejo en que me retrato,
fube acà, llegate acà,
llega, y destos inhumanos
libra à quien el sèr te diò,
y haz cuenta, que fue prestado,
y que ahora me lo buelvas.

Sans. A morir irè à tu lado;
para aquesto me llamaste?

Rey. Para esto solo te llamo;
mas todo tendrà remedio,
si me atiendes. *Sans.* Yà te aguardo.

Rey. Tù has de hacer por mì una cosa,
ò si no, de effos peñascos
hecho pedazos tu padre,
se ha de ver agonizando,
antes que muevas las plantas,
ni puedas abrir los labios.

Sans. Dila presto. *Rey.* Has de ofrecer
sacrificios, y holocaustos
al mismo Dios que yo adoro,
con los aròmas que usamos,
para confirmar, que en todo
eres, Sansón, mi vasallo.

Sans. Valgame Dios! *Eman.* No hagas tal.

Zab. Aturdido se ha quedado.

Infant. Fuerte aprieto, siendo noble!

Dalid. Siendo padre, trance amargo!

Zab. No sabe què responder.

Rey. Cogile todos los passos.

Sans. Dios es primero que todo;
escùchame atento un rato.

Una traycion, y un pesar
me obligas oy à seguir,
pues mi Padre ha de morir;
ò à tu Dios he de adorar;
si es pena verle matar,
traycion es la adoracion:
Muera, pues, sin remision,

que yo por la causa agena,
puedo tener una pena,
mas no hacer una traycion.

Mi padre, aunque no por si,
me diò el sèr en cierto modo,
y Dios fue mi Padre, y todo,
pues aliento fuyo fui:
uno ha de morir en mì,
siendo hijo, ò siendo infiel;
pues muera, muera Emanuel,
que si son Padres los dos,
no he de ser cruel con Dios,
por ser piadoso con èl.

Fuera desto, aunque el viviera,
si Idolatra me juzgàra,
de su deshonra enfermàra,
y de mi afrenta muriera.

Pues si de qualquier manera,
por el fuyo, ò mi interès,
ha de morir, mejor es,
que muera en tanto rigor
aora de mi valor,
que de su injuria despues.

Si otro qualquiera pecàra,
que no fuera de Israèl,
como yo; Cabeza, en èl,
solo su error se quedàra:

Pero si yo idolatràra,
siendo Juez, la plebe atentà;
que à qualquier error se alienta;
me imitàra en el error,
porque en pecando el mayor,
todos pecan à su cuenta.

Y si porque à Dios gustò,
Abrahan, sin otro indicio,
diò à su hijo en sacrificio,
aunque no se ejecutò,
muera mi Padre, que yo
su muerte constante elijo,
porque aya otro exemplo fijo,
que à Dios por justo le quadre,
de un hijo que mata à un padre;
como le hai de un padre à un hijo.

Y así, para assegurar
de Dios toda la opinion,
del Pueblo la Religion,
y de mi Fè el exemplar:
Digo, señor, que à faltar

quien

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

15. *Sup. 5.ª tra*
B. 179

quien su muerte executàra,
yo mismo le despeñàra,
llevado de mi valor,
aunque à solas el amor
despues me lo mormuràra.

Eman. Digo, que muy bien hicieras;
miralo en mi regocijo,
porque no fueras mi hijo,
si otra cosa respondieras:
Pues aunque tu me quisieras
librar, yo te lo estorvàra,
porque era vida muy cara,
de Dios ofendiendo el nombre,
que la libertad de un hombre
el honor de un Dios costàra.
Es, pues, tan grande el contento
con que la muerte me alienta,
que temo que se arrepienta
el Rey de mi fin violento:
y asì, animale al intento,
porque sea mi homicida,
y con gloria repetida
de tu dicha, y de mi suerte,
tu me abrevies una muerte,
y yo te añada una vida;
què aguardais, si ya os espero?

Sans. Què valor tan soberano!

Dàlid. Mi Rey:: *Infant.* Señor::

Dàlid. Primo:: *Infant.* Hermano::

Rey. Ya que le maten no quiero.

Eman. Por què, si con gusto muero?

Rey. Porque si yo pretendì
daros un disgusto asì,
y por gusto lo tomais,
hacer lo que deseais,
fuera vengarme de mì. *Quitale.*
quitadle allà, que otro intento
templarà su loca furia.

Sans. Como sea sin injuria
del Cielo, à todo consiento.

Rey. En esse valle, que el viento
baña en esmeralda, està
todo el Tribu de Judà
preso con fuertes cerrojòs,
y ha de morir à tus ojos,
porque por tema me và,
si no haces algo por mì,
oye tu triste palsion.

Dentro todos. Dànos libertad, Sansòn,
pues padecemos por ti.

Rey. Mas son de dos mil, y aqui
han de quedar en rehenes,
si conmigo no te vienes.

Sans. Y he de adorar Dios ageno?

Rey. Solo à venir te condeno.

Sans. Pues aqui, señor, me tienes;
que si en aqueste contrato
dàr por mì tanto interès,
aunque me mates despues,
vendrè à salir muy varato:
Fuera de que soy retrato
del Melsias que se espera,
para que por todos muera,
y por imitarle, quiero,
yà que por todos no muero,
morir por effos siquiera.

Tu esclavo soy, y tu amigo.

Dàlid. Por la parte que me toca,
pongo en tus plantas la boca.

Rey. Pues venid todos conmigo.

Sans. Tu gusto, y tus passos sigo.

Infant. En las honras que le haces,
à quien eres satisfaces.

Rey. Con esto aquieto mi tierra.

Zabul. Gracias à Dios que no ay guerra.

Jabin. Oy quedan hechas las paces.

Rey. Todo el Tribu, aunque es excesso,
le doy libre. *Sans.* Grande accion!

Rey. Solo tu padre, Sansòn,
quiero que se quede preso,
para tenerte con esso
seguro. *Sans.* Esso es ofenderme,
y de vos he de valerme.

Infant. Dàrtele libre prometo;
como me guardes secreto,
y vengas despues à verme.

Rey. Esso es justicia, y razon.

Sans. No quisiera disgustarte;
pues como rengo de hablarte?

Infant. Por oden de Zabulòn
te avifate. *Zabul.* Pues chitòn,
que yo à la vista estarè,
y con Alfea hablarè;

vèn, Alfea. *Vase Alfea, y Zabulòn.*

Infant. Ay loco amor! *Rey.* Què dices?

Sans. Digo, señor,

que

que

que todo tu gusto harè.

Infant. Todo el amor lo atropella.

Sans. Al valor nada le espanta.

Dàl. Que hallada que està la Infanta, *ap.*
con mi esposo, y èl con ella!

Rey. Mas me apalSIONO con vella.

Sans. Què dices, amada esposa?

Dàl. Que es la Infanta muy hermosa.

Rey. Venid. *Sans.* Tu vassallo soy.

Infant. Perdida de zelos voy. *ap.*

Dàl. De la Infanta voy zelosa.

*Entran mirandose unos à otros, y salen
Zabulon, y Alfea.*

Zabul. Aquesta es orden de arriba.

Alfea. Hablame, hermano, en romance.

Zabul. Chitòn, callar, y aguardar.

Alfea. Pues à què quieres que aguarde?

Zabul. A que està sola la Infanta,
y la digas de mi parte,

que la espero. *Alfea.* Para què?
acaba de declararte.

Zab. Puedo hablar? *Alf.* Solos estamos.

Zabul. Pues digo, que como sabes,
la Infanta quiso à Sansòn.

Alfea. Yà sè todos effos lances,
y que la Infanta, temiendo,
que su hermano la mataffe,
no pudo àtreverse à nada,
y èl se casò; vè adelante.

Zabul. Pues aora que Sansòn
trata con Lisarco paces,
las quiere hacer ella, y todo,
y que yo con èl lo trate,
como confidente suyo.

Alfea. Dì alcahuete, que es mas facil.

Zabul. No lo dexo de verguenza,
sino porque esse language
yà no se usa en el mundo,
que la malicia es tan grande,
que trueca el nombre à los vicios;
por hacerlos mas tratables;
y assi veràs, que llamamos
à la detraction, donayre;
à la lisonja, cortejo;
à la satyra, vejamen;
al juego, conversacion;
à la borrachèz, achaque;
à los delitos, desgracias;

à los vicios, mocedades;
à las mohatras, focorros;
al unto de manos, guantes;
à los descompuestos, bravos;
à los defabridos, graves;
à los trampistas, agudos;
à los chalanes, tratantes;
à los bobos, encogidos;
à los ociosos, galanes;
à los Barberos, Maestros;
y à los alcahuetes, Sastres,
que hombres, y mugeres cosen;
y los zurcen à dos haces,
hasta que el tiempo los rompa,
ò el uso nuevo los gaste.

Alfea. O què hablador has venido!

Zabul. De unos dias à esta parte
me voy como una canilla
de palabras, y donayres.

Alfea. Està bien; mas dime, còmo;
si à Sansòn por arrogante,
por bravo, por matador,
por cruel, por formidable,
siempre aborreciste, aora
tan tierno, blando, y suave
le sirves, y lisonjeas?

Zabul. Hermana, los que mas valen;
y los que lo pueden todo
por Privados, y por Grandes,
aunque nos maten à palos,
y aunque nos beban la sangre,
se han de mormurar en casa,
y han de adorarse en la calle,
porque en haciendo otra cosa,
no vive seguro nadie.

Sansòn es hombre, que puede
solamente con mirarme,
hacerme polvos; assi,
aunque sus cosas me cansen,
he de hacer lo que la zorra;
pero yà la Infanta sale:
~~ò què discurso te pierdes!~~

Sale la Infanta.

Infant. Yo lo perdono de valde.

Zabul. Dile à Sansòn, que ya es hora.

Zabul. Con èl bolverè al instante.

Inf. No vuelvas tù. *Zab.* Assi lo hare.

Inf.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Inf. Tu. *Alf.* Ya espero, que me mandes.

Inf. Vete en viniendo Sansón.

Alf. Tu gusto es ley inviolable. *vase.*

Inf. Duro combate me espera,
siendo noble, y siendo amante,
mas yo cumplirè con todo,
ò morirè en el combate.

Sale Sansón, y Alfea.

Alfea. Allí mi señora està.

Sans. Pues no serà bien que aguarde.

Alf. Buelvome con Zabulón,
echa, si quieres, la llave. *vase.*

Sans. Quando importàre lo harè,
como su Alteza lo mande:

Que el Rey me llamaba, dixè,
para un negocio muy grave
à Dàlida, porque està
tan zelosa, que me hace
andar con este recato.

Inf. El es apretado lance!

Sans. Ya, señora, estoy aquí.

Inf. Pues porque el tiempo no falte;
para lo que mas importa,
que es librar à vuestro padre,
mi amor espera: Emanuel.

Sale Eman. A la voz de tus piedades
salgo, señora, obediente.

Inf. Este, Sansón, es tu padre,
la llave de su prision,
de quien mi hermano es Alcayde;
tomè, no sin riesgo mucho,
y de aquella obscura carcel,
haciendo, que el vino en sueño
à las guardas sepultasse,
le saquè yo misma aora,
porque he menester hablarte
à solas; haz que se vaya
donde ninguno le halle,
antes que algun accidente
su libertad embarace.

Eman. La Infanta dice muy bien.

Inf. O voluntad lo que haces!

Sans. Pues què aguardas?

Eman. Ya me voy.

Sans. Dios te guarde.

Eman. Y èl os guarde. *vase.*

Inf. Quièn duda, que pensaràs,
que aquestos favores nacen,

Y ù de livianos antojos,
ù de apetitos vulgares?

no Pues no es así, por mi vida,
y por la tuya, esto baste,
para que sin susto alguno
atiendas à mis piedades.

De mi hermano lo severo,
de mi opinion lo cobarde,
de mi estrella lo inclemente,
y de tu amor lo inconstante,
te obligaron à casar;

y aunque procure olvidarte,
en vez de hacerlo, quedè
mas loca con el desayre;

que como suele la lumbre
puesta àzia el Sol apagarse,
y puesta al frio encenderse:
así el amor que en mi arde,
lució con tus sinrazones,
y creció con tus frialdades.

Esto es decir, que te quiero,
mas no que mi honor ultrages,
pensando, que puedo hacer
cosa indigna de mi sangre;

porque claro està, que quien
por otras dificultades

no no te consintió marido,
no te ha de admitir amante;

y quando aquesta razon
no bastàra à refrenarme,

con verte en brazos ajenos,
me hiciera pedazos antes,

no que à tal baxeza rendirme:
porque es la muger infame,

que goza la dicha à medias,
y và con otra à la parte.

Esto supuesto, la causa
que tuve para llamarte,

sy es para darte à entender,
que si acaso lo ignorares,

no que ay vizarrías sin paga,
que ay beneficios sin arte,

que ay finezas sin retorno,
y sin interès verdades;

no porque ya que no seas mio,
ni puedas serlo, me pagues

con el deseo siquiera
tantos padecidos males.

C

Que

El Nazareno Sansón.

Sy

Que quien no puede hacer todo lo que quiere de su parte, con hacer esso que puede, parece que satisface:

Sy

Dios te guarde.
- - Sale Dàlida à la puerta.

Sy

Sans. Vuestra Alteza se ha de servir de escucharme primero. *Inf.* Pues què mas quieres?

Sy
Inf.

Sans. Solo quererte. *Dàlid.* ~~Denantes~~ me dixo Sansón, que el Rey *poco hace* avia embiado à llamarle, mas dixolo tan turbado, que le desmintiò el semblante, y à seguirle me obligò, por lo que he visto esta tarde en sus ojos, y en la Infanta; y asì, para assegurarme: mas què es lo que miro, Cielos! ha traydor! ha falso amante!

Sans. Estoy tan agradecido à las liberalidades de la Infanta, que es forzoso cumplir con ella galante; y asì, Dàlida perdone esta ofensa, que la hace, no el alma, sino la voz.

Dàl. El habla, quiero escucharle.

Sans. Dexo aparte las finezas, y las honras dexo aparte, que te debo, que no quiero, que ellas con mi amor se alcen, ni que pienses que por ellas puedo, señora, adorarte, que amar por obligacion, es un desdèn de buen ayre. Por tì sola te he querido, y te quiero, que tus partes no han menester tus favores para robar voluntades; porque quièn no ha de rendirse à prendas tan singulares? à tantos vivos claveles? à tantos rojos corales? à tantos puros jazmines? y à hermosura, en fin, tan grande? Que ay quien diga, que al querer naturaleza formarse,

para aver de hacer tu rostro perfecto como tu talle, echò à perder otros muchos, que no le salieron tales.

Dàlid. Estoy por salir, y hacer: pero no, desengañarme es mejor de todo punto: vuelvo à escuchar mis pesares.

Sans. Pude casarme contigo, pero la fortuna errante, embidiosa de mis bienes, y sòlicita en mis males, lo dispuso de manera, que sin poder escusarme, con Dàlida me casè,

que me parecia un Angel, à no tener hecho el gusto à tus prendas celestiales; mas no por esso el amor fue menos en mì, que antes creciò, porque de la suerte, que el detener los cristales de un rio con una presa, porque adelante no passe, no es bolverse atràs el agua, sino unirla en una parte, para que quando convenga rompa las dificultades, y haga passo del tropiezo, corriendo mas arrogante:

Asì mi Amor, aunque pudo por algun tiempo pararse, detenido por ageno, ò embargado por cobarde, no menguò, sino creciò, que el no passar adelante, fue juntarle todo el brio para que fuesse mas grande.

Dàlid. Ya no ay que esperar aqui, ya me voy (ay Dios!) à hartarme de llorar tantos agravios,

y sentir tantos ultrages, y à bulcar satisfaccion, que aunque es la venganza infame, tengo zelos, estoy loca, soy muger, y he de vengarme. *vase.*

Infant. Solo con averos oido tan humano, y tan afable,

aun-

Y aunque discreto me mientas,
y agradecido me engañes,
estoy contenta, Sansón.

Sans. Vivas eternas edades.

Inf. Pues à Dios, porque mi hermano
no eche menos à tu padre,
y hallandome à mi contigo,
piense que pude librarle.

Sans. Pues à Dios, porque mi esposa,
que en un negocio importante
piensa que estoy con el Rey,
en mi engaño no repare.

Inf. Siempre tengo de valerte.

Sans. Siempre tengo de estimarte.

Inf. Siempre he de ser lo que fui.

Sans. Siempre tuyo he de llamarme.

Inf. Aunque mi honor lo murmure.

Sans. Aunque mi estado lo estrañe.

Inf. Aunque otra belleza goces.

Sans. Aunque con otro te cases.

Inf. Tu nombre venero el mundo.

Sans. Y tu vida el Cielo guarde.

Entranse los dos, y sale Dalida sola.

Dalid. Son tantos mis dolores,
mis ansias, mis fatigas, mis temores,
que no sè como viva me han dejado;

mi honor clama burlado,

mi amor llora ofendido,

Sansón es mi marido,

la Infanta à Sansón quiere;

èl à mi la prefiere;

yo escucho mis agravios,

voy à decirlos, cierranme los labios,

callo, quiero, porfio,

amo, padezco, lloro, desconfio,

y entre el amor, y la venganza ando,

como nave en tormenta fluctuando.

Verdad es, que tan grande alevosia,

mas es ofensa de Sansón, que mia;

que ser un hombre ingrato,

faltar à su opinion, tener mal trato,

y de traydor preciarse con quien ama,

es vicio solo en èl, mas no en la dama;

porque ella, si èl no es bueno,

no se debe ofender del vicio ageno,

supuesto que su ofensa no la alcanza,

y donde no hai ofensa, no hai venganza.

Buena es esta razon, y aun virtuosa,

pero de ejecutar dificultosa;
que sufrir un agravio declarado,
y no satisfacerse de un enfado,
por humanos respètos,
es buscar à la còlera preceptos;
y aunque es justo el perdon, quando hai
disgusto,

no siempre puede hacerse lo que es justo.

Yo en fin he de vengarme, y no en la
vida

de Sansón, que le quiero, aunque ofendida,

ni tampoco en su honor, que mi recato

no tiene culpa de que nazca ingrato,

fino en su libertad, pues solo ella

me ofende, me apasiona, y me atropella,

y solo con probar cierto secreto,

le he de tener, si no leal, fageto.

Es, pues el caso, que Sansón ha sido

de muchos apremiado, y persuadi lo

à que declare, donde

tiene las fuerzas, que su brazo esconde,

y siempre lo ha negado,

ò por capricho, ò por razon de estado;

hasta que yo curiosa

le pregunte la causa misteriosa

de tan raro portentoso;

y aunque èl me lo quitò del pensamiento,

fue tanta mi porfia,

que se passò de amor à tyrania,

y le vèci en efeto,

porque el amor nunca guardò secreto,

y mas quando la dama

se vale del hechizo de la cama.

Despues, en fin, de haberle reducido,

y con mil juramentos prometido,

à su gusto obediente,

de no decirlo à nadie eternamente,

me dixo, que su fuerza consistia

en el cabello largo que traia,

porque si le cortàra, ò le perdiera,

hombre comun como los otros fuera.

Quedè contenta, aunque que lè dudosa,

y agradecile tierna, y amorosa

el hacer de mi amor tal confianza:

aora, injurias, entra mi venganza,

porque he de disponerlo de manera,

que en la ocasion primera,

aunque despues lo tenga à desconcierto,

El Nazareno Sansón.

he de probar si lo que dixo es cierto,
cortándole el cabello suficiente,
que pues en paz está con esta gente,
y ya duerme la espada,
ni le aventuro, ni le arriesgo nada.

Y viendo que es verdad, por sujetarle,
tengo de amenazarle,
con que he de descubrirle,
y al Rey todo el secreto referirle,
si me diere mas zelos (los!
con la Infanta, o con otra; mas ay Cie-
el viene: ha falso esposo!

pero callar mis penas es forzoso,
y mostrarme con él blanda, y risueña,
quando mas el enojo me despeña,
que tal vez los favores
visperas suelen ser de los rigores.

Buelve à salir Sansón, y disimula
Dálida.

XSans. Lindamente ha sucedido,
que Dálida, al parecer,
pues tan sossegada está,
no presume lo que fue:

esposa? Dálid. Dueño, y señor?
si callo mucho ha de ser.)

Sans. Como tu amor es mi centro,
no puedo vivir sin él,
y por esto vuelvo à verte.

Dálid. Bien se ha echado de ver.

Sans. Eres la luz de mis ojos,
y si de ella me ausenté,
fue porque el Rey me llamó.

Dál. Estuviste con el Rey?

Sans. Pues quien, sino el Rey, pudiera
privarme de tanto bien?

Dál. Hizote mucho favor?

Sans. Tanto, que no pudo hacer
mas una dama conmigo.

Dál. Eflo creo yo muy bien:

(Hai tan grande desvergüenza!
que él mismo (ay Cielo!) me esté
contando en cifra mi agravio!

Sans. Qué dices? Dál. Que el parabien,
como parte interessada,
me doy de tanta merced,
como su Alteza te hace.

Sans. Con que los brazos me des,
me habrás pagado la nueva,

Dál. (Y aun te quedaré à deber)
eflo de muy buena gana,
porque es mio el interès.

Sans. Ay Dálida, si supieras
mi voluntad! Dálid. Yà la sè,
y por effo estoy tan tierna,
tan afable, y tan cortès:

(Què esto se sufra en el mundo!

Sans. Cuerda diligencia fue
assegurarla primero,
para no hacerlo despues,
que el prevenirse es gran cosa.

Dál. (Quièn duda que estará èl
diciendo aora entre si,
muy falso, què facil es,
aunque mas aguda sea,
de engañar una muger!
mas presto no lo dirà.

Pareceme, o me engañè,
que estás triste. Sans. Triste no,
porque no tengo de què,
cansado si por tus ojos,
que la venida del Rey,
estas noches me ha quitado
el sueño mas de una vez.

Dál. Pues si quieres descansar
(què buena ocasion hallé!)
un rato, mientras se hace
hora de acostarte, vén,
y en mi regazo podràs
el cansancio suspender.

Sans. El alma me adivinaste,
como dueño della. Dál. Pues
acomodate à tu gusto.

Sans. Como en tus brazos estè,
lo estarè de qualquier modo.

Dál. Vivas mil años, amen.

Duermese.

Ola, Aurora. Auror. Qué me mandas?

Dál. Que tú, y Fenisa canteis
algo, que à Sansón divierta.

Auror. Yà te voy à obedecer.

Entrase Aurora, y acaba de dormirse
Sansón.

Dál. Yà parece, yà parece,
que el sueño à lo que se ve,
le tyraniza la vida
piadosamente cruèl.

Duer-

Cantata

Acto

Duermes, señor? No responde:

Si quiero ver si es con dobléz;
la Infanta; quedo se está:
yà no tengo que temer,
que pues no le altera el nombre,
cierto su letargo es.
Pues què aguardo, que no pongo,
siendo ofendida, y muger,
mi intento en ejecucion?
El estuche saco, y dèl
las tixeras, que instrumento
de mi venganza han de ser;
perdone este yerro Amor
de mi còlera, que quien
vè con sus ojos su ofensa,
aunque firme, amante, y fiel
sufra hasta no poder mas,
se venga à mas no poder.

Cantan

Empieza à cortarle los cabellos, y entre tanto cantan dentro las dos mugeres.

Cant. Que breves que son, señora, las horas que estoy con vos!

Otra. Y las que passo conmigo, què largas, señora, son!

Cant. Còmo, viendo vuestros ojos, muero de zelos, y amor?

Otra. El sueño de compasivo::-

Las dos. De sus soles me privò: hai què ventura! mas hai què rigor!

pues morir, y mirarlos fuera mejor.

Quitale toda la cabellera, y guardala Dàlida, y trayga unos cabellos que echar en el suelo.

Dàlid. Yà no hai mas que hacer aqui, porque quanto es menester de cabello le he cortado,

para ver si verdad es, que en èl su fuerza consiste.

Dent.

Rey. Todas las puertas romped.

Dàlid. Pero què voces son estas?

Rey. Y prendedle, porque èl fue, sin duda, quien quebrantò la prision contra mi ley,

por libertar à su padre.

Dàlid. Cielos, què es lo que escuchè? Sansòn, despierta, despierta,

que te vienen à prender

los Filisteos. Sans. Què dices?

Dàlid. Que yà llegan de tropèl.

Sans. Què importa, si tengo manos?

Salen el Rey, Jabìn, Zabulòn, y Soldados.

Rey. Date à prision. Sans. Yo, porquè?

Rey. Porque contra mi decreto diste à tu padre Emanuel libertad.

Sans. Quien te lo dixo, vive el gran Dios de Israèl, que te mintiò como aleve.

Rey. No hizo tal. Sans. Pues oyeme, y veràs como te doy satisfaccion.

Zab. Aora bien, esto ha de parar en mal, y Sansòn es hombre, que con todos estos, no tiene en que empezar de un revès;

y así, à su lado me pongo, pues con esto me ahorrare los golpes que suele darme.

Rey. Pues quièn lo sacò? Sans. No sè.

Rey. Eflo es decir que tù fuiste.

Sans. Y effo mi nombre ofender.

Rey. Prendedle. Sans. Còmo prenderme, si mi valor conoceis?

Zab. Animo, que Zabulòn te ayuda. Sans. No he menester tu favor.

Rey. Prendedle. Jab. Muera Dàl. Yà me pesa (ay Dios!) de haber aventurado su vida, si el secreto verdad es.

Sans. Què novedad es aquesta?

A mi me falta poder para tan pequeño triunfo?

Jab. Muera este monstruo cruèl.

Zab. Haz de las tuyas, Sansòn, porque me echas à perder.

Sans. Cielos, còmo usais aora Tientase el cabello, y velo en el suelo.

conmigo tanto desdèn? Si el cabello; mas ay triste!

què has hecho, ingrata muger?

Dàlid. Ser desdichada en quererte, y matarme sin querer.

Sans. Yà no puedo resistirme, los alfanges suspended, que yà me doy à prision.

Lle-

Llegan todos, prendenle, y matanle.
 Rey. Atadle, tenedle bien,
 no se huya como suele.
 Sans. Seguramente podeis,
 porque si Dios me ha faltado,
 mal me puedo defender.
 Rey. Prended aquel Filistèo.
 Zab. Mas que el juicio he de perder.
 Rey. Prended à Dàlida, y todo,
 y llevad à todos tres
 à diferentes prisiones, ómni
 mientras yo voy à ofrecer
 sacrificios à Astarot
 por tan heroyca merced;
 y juntamente vengarme,
 como amante, y como Juez,
 del, castigandole, y della,
 haciendola mi muger. *Entrafe el Rey.*

Fin

Sans. Qué pena! Dal. Qué del confuelo!
 Fab. Ven, Sansón. Nac. Dàlida, ven.
 Ant. Anda, cobarde. Zab. No doy
 un ochavo por mi nuez.
 Sans. Muger la mas alevosa:-
 Dal. Hombre el hombre mas cruèl:-
 Sans. En qué te ofendiò mi vida?
 Dalid. En qué te ofendiò mi fe?
 Sans. Para que me dès la muerte?
 Dalid. Para que zelos me dès,
 que me han puesto en tal estado?
 Sans. Yo zelos? quando, ò con quièn?
 Dalid. Esta noche con la Infanta
 yo lo ví, yo lo escuchè.
 Sans. No pude mas. Dalid. Yo tampoco.
 Sans. Fue respeto. Dalid. Traycion fue.
 Sans. Yo no pretendí ofenderte.
 Dalid. Ni yo te quise ofender.
 Sans. Porque el hablar à la Infanta
 con aquella candidèz,
 fue paga de un beneficio;
 mas tú lo sabrás despues.
 Dalid. Porque el quitarte el cabello,
 viendote en paz con el Rey,
 y no sabiendolo nadie;
 mas despues te lo dirè.
 Sans. O qué pena! Dalid. O qué tormento!
 Sans. O qué muerte! Dal. O qué viudèz!
 Sans. Me aguarda. Dal. Me està esperando.
 Sans. Porque rigoroso el Rey:-

Dalid. Porque el Rey apasionado:-
 Sans. Mi fin ha de pretender.
 Dalid. Mi deshonra ha de intentar.
 Sans. Pues si esto fuerza ha de ser:-
 Dalid. Pues si esto ha de ser forzoso:-
 Sans. Primero me matarè.
 Dalid. Primero me harè pedazos.
 Fab. Qué aguardais? Nac. Qué os deteneis?
 Sans. A Dios, mi bien, para siempre.
 Dalid. Para siempre, à Dios, mi bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Dàlida, la Infanta, y Emanuel.

Inf. Acabame de contar:-
 Dalid. Acabame de decir:-
 Inf. Lo demàs, para morir.
 Dalid. Lo demàs, para acabar.
 Eman. Pues digo, (fuerte pesar!)
 que por vengar sus enojos
 el Rey, y de sus autojos
 lograr el bien que perdiò,
 (sentencia injusta!) mandò
 sacar à Sansón los ojos.
 Inf. Cielos, que es lo que escuchè!
 Dalid. Congojas, que es lo que oí!
 Inf. Y hase ejecutado? Eman. Sì.
 Dalid. Sabeslo bien? Eman. Bien lo sè.
 Inf. Pues quièn tan aleve fue?
 Dalid. Pues quièn hizo tal crueldad?
 Inf. Dilo, porque la impiedad:-
 Dalid. Dilo, porque el golpe fuerte:-
 Inf. Me mate. Dalid. Me dè la muerte.
 Eman. Pues piadosas, escuchad:
 Luego que de aquí salí,
 viendo que estaba Sansón
 preso (ay Dios!) por mi ocasion,
 à la prision me bolví,
 donde al Rey hablè, y pedí,
 que pues que yo estaba preso,
 que fuit causa del exceso,
 à Sansón libertad dicra;
 mas respondiò de manera,
 que casi anunciò el suceso.
 Pues dentro de un mes entraron
 los que ejecutan la ley,
 con un Decreto del Rey,
 y los ojos le sacaron,

y

¿Qué quien vio el mundo á sus pies
hoy se vea en este estado?

En mis penas y desdichas
podeis mortales miraros:

Y Tayex á mi nombre solo
el filisteo ha temblado:

y hoy me veo reducido

á un miserable trabajo,

que aun en los brutos se escoge

~~se escoge~~, el mas despreciable y malo,

para seguir su tarea:

Conozco con mis pecados

quien me han puesto en tal desdicha:

que tengo á Dios irritado,

que sin su ayuda, no puede

ser feliz ningun humano.

Niño, Fio, no se pare Usted,

qué llevará de barazos, ^{tra en} ^{5. voces} ^{5. p. xxv}

pues quando se fué mi Padre
me lo dexó así mandado. J.

Gⁿ. Niño, ten piedad de mi:
mira á tus plantas postrado,
á Sanson, qué fué del Mundo
asombro, terror y espanto.

Niño. Gana me dá de llorar,
de verle tan desdichado:
levanta, Sanson, del suelo
qué me ha movido tu llanto =
tanto, qué ofrezco servirte
en lo qué sea tu agrado.

Gⁿ. Llévame donde está el Rey,
y á sus plantas humillado;
le suplicaré moderé,
el castigo qué me ha dado.

Niño. Vámonos, donde tu quisieres. #

Gⁿ. Vé tu quando, mis pasos. #
3^a — Adonde hallare á Sanson
donde voy triste de mi, / me le quieran lastimar. v.

Y juntamente mandaron
 a todos guardar secreto;
 pero vamos al efecto,
 que tal rigor hizo en mí,
 si caber lo que sentí
 puede en humano concepto;
 pues quando el hierro salió
 teñido en corales rojos,
 no à Sansón facò los ojos,
 sino à mí me los sacò;
 yo cegùè, y Sansón cegò,
 que como quando èl cegaba,
 yo de llorar no cessaba,
 cegabamos à porfia;
 Sansón de lo que sentía,
 y yo de lo que lloraba.
 En fin, de allí le sacaron
 luego que sano le vieron,
 y ya que mas no pudieron,
 à una tahona le echaron;
 pero apenas le dexaron,
 quando sus fuerzas cobradas,
 fogas, cadenas, lazadas,
 esposas, clausuras, redes,
 ruedas, puertas, y paredes
 amanecieron quebradas.
 Y entrò en la Ciudad huyendo
 de la gente que le acosa,
 al Rey pidiendo su esposa,
 y à Dios justicia pidiendo.
 Esto es lo que passa, y viendo
 su peligro, irle à buscar
 ferà bien, para escusar,
 que el Pueblo, sin atencion,
 al hijo del corazon
 me le quieran maltratar. *vase.*

Dàlid. Llorando mis tristes ojos
 respondan à dolor tanto.
Infant. Y los míos con su llanto
 purpura dèn por despojos.
Dàlid. Muchos son ya mis enojos.
Infant. Muchos mis pesares son,
Dàlid. No tiene comparacion
 tu pena con mi lealtad.
Infant. Yo siento con mas verdad.
Dàlid. Yo lloro con mas razon.
Infant. Yo vi arra, y generosa,
 caula de su daño fui.

Dàlid. Yo misma muerte le di,
 de ofendida, y de zelosa.
Infant. Y así lloro lastimosa.
Dàlid. Y así el llanto me suspende.
Infant. A mas mi dolor se estiende.
Dàlid. Mi congoja es mas que mucha.
Infant. Quieres verlo? pues escucha.
Dàlid. Quieres verlo? pues atiende.
Infant. Estas lagrimas que vès
 tienen mas fino valor,
 porque las llora el amor,
 no las vierte el interès:
 Sansón tu marido es,
 no mio: luego el tormento
 que yo passo, es mas violento,
 pues en mas triste afficcion,
 tu lloras de obligacion,
 pero yo de sentimiento.
Dàlid. Con essa razon te arguyo;
 que si mi esposo por tí
 se olvida dèl, y de mí,
 mas que mio, ferà tuyo;
 y así el laurèl me atribuyo
 de llorar con mas primor,
 pues en medio del rigor,
 con que ofende mis desvelos,
 no me acuerdo de mis zelos,
 y cuido de mi dolor.
Infant. Yo con mas peligros lloro,
 que tú, pues en tal piedad,
 tu no pierdes calidad,
 y yo pierdo mi decoro;
 pues al decir que le adoro,
 quando llorando lo digo,
 pierdo mi opinion contigo
 por liviana, y por infiel,
 y aunque tu llores por èl,
 no pierdes nada conmigo.
Dàlid. Ni tú, pues antes tu honor
 se acredita en el tormento,
 pues no infamia, entendimiento
 es sentir bien un dolor:
 y si quien siente mejor
 tiene el alma mas perfecta,
 à esse dolor que te inquieta
 en obligacion estàs,
 pues quanto le sientes mas,
 vienes à ser mas discreta.

Infant. Aora bien, yo te prometo
no hablarle jamás, ni verle,
por no dexar de quererle,
viendole con tal defecto.

Dàlid. Diferente es mi concepto,
que si èl me ofende con ver,
para mi amor vendrà à ser
el defecto, perfeccion,
pues me quita la ocasion
de que me pueda ofender.

Y si por juzgarle asì
has de temprar tu deseo,
plegue à Dios, que estè tan feo;
que me le dexes à mi;

porque aunque siento, y senti
fu falta, ò su ceguedad,
es tanta mi voluntad,

que agradecerè à los Cielos,
por no passar por tus zelos,
el passar por su fealdad:

Y asì, pide al Rey nos dè
licencia de irnos de aqui,
que brio me sobra à mi,

aunque sin ojos estè,
pues si ciego guarda fe,
y con vista dà ocasion,

mejor podrà el corazon
dissimular con cariño,
en el cuerpo un defaliño,

que en el alma una traycion.

Infant. Yo te prometo pedir
tu libertad à mi hermano.

Dàlid. Y yo, besando tu mano,
ser tu esclava hasta morir.

Infant. Pues que no puedo decir
mis penas, y mis enojos:—

Dàlid. Pues que son vanos antojos
mis ansias decir aqui:—

Infant. Hablen mis ojos por mi.

Dàlid. Por mi respondan mis ojos.

*Vanse, y oyese dentro ruido, y dicen unos,
y otros, saliendo Sansón huyendo de to-
dos, y entrando por una puerta, y
saliendo por otra.*

Sans. Justicia, Cielos, es pido
contra quien me tiene en poco.

Uno. Guarda el loco.

Otro. Guarda el loco. *Uno.* Que corre.
Otro. Que và corrido.

*Buelve Sansón con sangre en los ojos
como ciego, y cae en el suelo.*

Sans. Huyendo (ay Dios!) he caído:
quien pensàra, quien dixera,
que Sansón de nadie huyera!
mas qualquiera lo pensàra,
que à la cara me miràra,
y desta suerte me viera.

O mi dolor no es verdad,
ò he soñado mi tormento,
ò no tengo entendimiento,
ò vivo sin voluntad,

ò no siento esta crueldad,
ò el ansia me ha buuelto loco,
ò es engaño lo que toco,
ò es mentira lo que escucho;

pues siendo todo tan mucho,
me mata tan poco à poco.

Si en llegandose à quebrar
los ojos al que enfermò,
todo aquello que viviò,
despues se llama penar,

nadie me podrà igualar
en el penar, y el sentir,
pues sin esperar vivir,
ni mejorar de cuidados,

los ojos tengo quebrados,
y no acabo de morir.

El Rey quiere, que asì sea,
porque piensa, ya se vè,
que à Dàlida olvidarè,
como à Dàlida no vea;

mas engañale su idèa,
porque debiera entender,
que el alma, que sabe hacer
de las potencias sentidos,

me tiene ya prevenidos
otros ojos para vèr.

Y asì, no se diga, no,
que los ojos me sacaron,
fino que me los guiaron
al lugar que me importò:

que aunque el hierro se llevò
de los cristales la palma,
y dexò mi vista en calma,
las niñas que lo sintieron,

el rostro al hierro bolvieron,
 para mirar àzia el alma.
 Mas ay, que yà considero
 lo que al Rey pudo obligar,
 pues como quien entra à hurtar,
 mata las luces primero;
 assi el Rey, ladron severo,
 de la joya mas preciosa,
 para que no huviesse cosa,
 que estorvasse sus antojos,
 quiso apagar me los ojos,
 y luego hurtarme la esposa.
 Si no es yà, que como sabe,
 que sin llanto no hai amor,
 porque su mayor primor
 solo en las lagrimas cabe;
 me cierra el llanto con llave,
 porque me venga à olvidar
 Dàlida, con sospechar,
 como zelosa, y muger,
 que no la puedo querer,
 pues no la puedo llorar.
 Pero no, la lengua yerra,
 que aunque me faltan las fuentes,
 no el agua, que en sus corrientes
 và por debajo de tierra:
 el Rey el passo la cierra
 con uno, y con otro encuentro;
 mas como Dàlida al centro
 de la fuente atender quiera,
 si no la viere acà fuera,
 la oirà sonar allà dentro.

Mas en vano à mi dolor
 le ando buscando consuelos,
 quando en el mar de mis zelos
 miro zozobrar mi honor;
 y assi, aunque parezca error,
 oy al Rey tengo de hablar,
 porque, ò sienta mi pesar,
 ò à fuerza de su poder,
 ò me buelva mi muger,
 ò me acabe de matar.

Y si estas luces borradas,
 si estas sangrientas heridas;
 si estas ansias mal oidas,
 si estas penas bien lloradas,
 si estas quejas despechadas,
 si estos rayos exalados,
 si estos duelos suspirados,

si estos llantos repetidos,
 si estos corales vertidos,
 y estos luceros ajados,
 no le movieren el pecho,
 rebelde, ò enternecido,
 ò à darme lo que le pido,
 ò à matarme con despecho;
 yo mismo, aunque sea mal hecho:-
 mas no quiero decir nada,
 que si Dios de mi se agrada,
 y por mi quiere bolver,
 èl di-à lo que he de hacer
 al cabo de la jornada.

Sale Zabulòn con un perro de un cordel.

Zab. El salir de la prision
 con vida, milagro hu si lo.

Sans. Passos àzia aqui he se itido:
 quièn và? **Zab.** Abràza ne, Sansòn,
 Zabulòn soy. **Sans.** Zabulòn,
 huelgome: llegate à mi.

Zab. Pésame de verte assi.

Sans. Dios te guarde; y dime, (ay triste!)
 còmo libertad tuviste?

Zab. Morir racimo temì,
 pero tuve gran favor,
 y con esso me libré.

Sans. Tù favor? còno, ò por què?

Zab. Como soy hombre de humor,
 loco, truhan, y hablador,
 no huvo señor, que no hablàra
 en mi favor.

Sans. Cosa rara!

Zab. Hasta la Infanta tambien.

Sans. Si fueras hombre de bien,
 nadie de ti se acordàra.

Triste de aquel, que no fuere
 juglar, decidor, gracioso,
 entretenido, y chistoso,
 quando algun delito hiciera!

Zab. Yo, venga lo que viniere,
 contento estoy, porque diò
 en ti el rayo, y en mi no.

Sans. Desprecio fue, no clemencia,
 que buscaba la eminencia,
 y solo en mi la encontrò.

Zab. Pues aunque libre salì,
 con su conque me libraron.

Sans. Pues en què te condenaron?

?

D

Zab..

bra

o:

Mica

El Nazareno Sansón.

Zab. En acompañarte à ti.
 Sansf. Què dices? Zab. Esto es así.
 A mozo de ciego estoy
 condenado delde oy,
 y te traygo para el caso
 un perro de lindo passo,
 yà que tu criado soy;
 porque si alguno, por yerro,
 nos persiguere cruèl,
 con dár al perro cordèl,
 pan de perro le dè el perro.
 Sansf. Pues de afrenta, y de destierro
 te escapaste, mucho ha sido.
 Zab. Menos lo huviera sentido.
 Sansf. Hablas de veras? Zab. Si à fè.
 Sansf. Pues di, Zabulòn, por què?
 Zab. Porque à servirte he venido,
 quando el mundo te aborrece,
 quando el Pueblo te maltrata,
 quando Lisarco te mata,
 quando el vulgo te escarnece,
 quando nadie te obedece,
 quando estàs tan mal parado,
 quando todos te han dejado,
 quando te han hundido à gritos,
 y los muchachos malditos
 à su cargo te han tomado.
 Pero si fuerza ha de ser,
 no me quiero resistir,
 de mi capa te has de asir.
 Sansf. Yà yo sè lo que he de hacer.
 Zab. Aora tù has de escoger
 adonde te he de guiar.
 Sansf. Al Rey, porque le he de hablar.
 Zab. Quieres que te lleve? Sansf. Si.
 Zab. Pues no pasèmos de aquí,
 que por aquí ha de passar;
 y aun si yo no me engañado,
 sale yà. Sansf. Suerte dichosa!
 Zab. De la Infanta, y de tu esposa
 seguido, y acompañado.
 Sansf. Retirarme es acertado,
 y quando mas cerca estè,
 hazme una seña. Zab. Si harè.
 Sansf. Porque no le pueda errar.
 Zab. Bien te puedes descuidar.
 Sansf. Pues calla, y retirete.

Tocan, y salen el Rey, y la Infanta, Dà-
 lida, Jabin, y todos los demás.

Dal. Si alcanza mucho quien llora:
 Inf. Si valgo contigo en esto:-
 Rey. Dàlida, agora es muy presto;
 Infanta, no es tiempo agora.
 Dàlid. Mira, que tu honor desdora.
 Inf. Advierte, que no es valor.
 Rey. No he de oiros.
 Dàl. Què rigor!
 Zab. Agora està junto à ti.
 Sansf. No es aqueste que habla? Zab. Si.
 Sansf. Pues oyeme à mi, señor.
 Sale Sansón, bincase de rodillas, y asele
 al Rey de la capa.

Inf. Lastima, y horror me dà.
 Dàl. Yà no es posible vivir.
 Sansf. Digo, que me habeis de oír.
 Rey. Pues irème por acà.
 Sansf. Mi dolor os seguirà.
 Rey. Suelta la capa, villano.
 Sansf. Si no me cortais la mano,

no es posible.
 Rey. Ola, llegad,
 y allà fuera le sacad.
 Sansf. Serà canfaros en vano,
 porque me sabrè arrojar
 desta suerte à vuestros pies,
 y asirme de ellos despues,
 como de sagrado Altar:
 besandolos sin cessar,
 como quien su auxilio invoca;
 y la tierra que los toca
 bañando en tiernos despojos,
 con la sangre de mis ojos,
 y el aliento de mi boca.
 Sean vuestros pies mi tabla,
 quando anegarme quereis,
 que vengo en que me quiteis
 los ojos, pero no el habla:
 que yà que mi suerte entabla,
 que en tan adverfa fortuna
 viva sin vèr Sol, ni Luna,
 bien es que sepais mis quejas,
 y pues teneis dos orejas,
 me deis siquiera la una.
 Rey. Yà te escucho.
 Dàlid. Que esto vea,
 y que no pierda la vida!
 Rey. Darèle quanto me pida,
 como à Dàlida no sea.

Sansf.

Sans. Amor infunde en mi idea
afectos de tal verdad,
que al Rey templen la crueldad.

Dalid. Muerto tengo el corazon.

Rey. Bien puedes hablar, Sanson.

Sans. Pues oyga tu Magestad:

Duque excelso de Antioquia,
Principe heroyco de Tyro,

Jurado Rey de Samaria,

grande Emperador de Egypto,

mi calidad, Patria, y nombre,

mis hazañas, y prodigios

escucha, para que sepas

el hombre que has ofendido.

Mi concepcion, porque en todo

fueffe assombro de los siglos,

à mis padres fue anunciada

de un Celeste Paninso:

favor, que entonces, por raro,

tanta novedad les hizo,

que si lo creyeron justos,

tambien lo dudaron tibios;

porque mi madre era estèril,

pero el efecto les dixo,

que todo à Dios es posible,

porque en todo es infinito.

Naci, y Sanson me llamaron,

cuyo sagrado apellido,

Sol significa en Hebreo,

y en Lengua Syria, Ministro:

Creci en virtudes Morales,

hice varios exercicios,

estudiè diversas Ciencias,

visitè Reynos distintos;

y en fin, por orden del Cielo,

Capitan quedè elegido

de las Tropas de Israèl,

y Juez de sus doce Tribus;

para cuya gran faccion,

piadoso el Cielo, y propicio,

me dotò de tales fuerzas,

me adornò de tales brios,

que como al hombre primero

en el sacro Paraíso

se postraban obedientes,

ya el rinoceronte altivo,

ya el javali enfortijado,

ya el tygre à manchas vestido,

ya el lince, que parte un roble,

ya el oso, que hiende un pino,

ya el toro, que rumia el heno,

ya el ciervo, que pace el risco,

y ya el leon, que con hambre,

turbando el monte à rugidos,

busca en el vivar la liebre,

y en el arroyo el cabrito.

Asi à mi valor heroyco

se confessaban rendidos

quantos fieros animales,

huespedes de aquestos riscos,

bordan al Hemo la falda,

peynan al Lybano el rizo,

lamen al Jordàn la yerva,

y el jugo chupan al Nilo.

Tal era, señor, mi fuerza,

que sobre el suelo tendido,

veinte hombres levantaba

en los hombros sostenidos.

Con la barra de mas peso,

quando tiraba en el circo,

de docientos pies passaba

el mas mesurado tiro.

Teniendome entrambos brazos

de mil fogas oprimidos,

solo con mover los codos,

y recoger en mi mismo

el aliento por un rato,

para obrar con mas ahinco,

à un embion chasqueaban

los cañamos retorcidos.

Mataba un hombre de un golpe;

saltaba el Tygris de un brinco,

corria junto à un cavallo,

derribaba un edificio

con solo arrimarme à el;

detenia de un Navio

el curso, tronchaba el hierro

como si fuera de vidrio,

y alzaba con una mano

quatro cahices de trigo,

y luego sobre las palmas

los granos echando limpios,

y estregandolos con ellas,

los que eran frutos macizos,

harina quedaban hechos,

siendo por este camino,

D. 2. tal

Las fieras se le humillaban
à su voz todas sumiso,

Tal era mi poderio
q. acero y yerro tronchaba
como si fuera de vidrio.

tal vez, que faltò à la presa
el agua por el Estio,
si no racional tahona,
organizado molino.

Viendo, pues, que rigoroso,
usando del señorio,
que permite Dios que tengas,
quizà por nuestros delitos,
nos tratabas como esclavos,
y sobre los admitidos
tributos, otros echabas
con mil pretextos indignos,
que la opresion llama agravios,
y la politica arbitrios.

Tomè contra tì las armas,
y entrè en la Syria atrevido,
donde en menos de veinte años,
que fui del Pueblo Caudillo,
sabe el mundo, y tu lo sabes,
pues con tus ojos lo has visto,
que abrasè quantos sembrados,
viñas, barbechos, y olivos
encontrè, con un ardid
ingenioso, y de capricho,
que por comun no le cuento;
ò le callo por sabido:
que rendì docientos Pueblos,
que batì treinta Castillos,
que vencì ochenta batallas,
que libré diez mil cautivos,
y que matè por mis manos,
del Cielo siempre asistido,
treinta, y dos mil Filistèos,
Apolonios, y Fenicios,

que hecha la cuenta de todo
por los años que he vivido,
vengo à salir cada dia
por quatro muertes, ò cinco.

Cansastete de la guerra,
y hiciste paces conmigo,
hasta traerme à tu Corte
con fiestas, y regocijos:
donde viendo la hermosura
la virtud, la gala, el brio
de Dàlida, sin saber
que eras tù su amante antiguo,
la recibì por esposa;

que aunque fue contra el estilo
de mi Ley, que no permite

que dos de diversos Ritos
se junten en matrimonio,
yo tuve del Cielo aviso
para hacer en mì virtud,
lo que en otro fuera vicio.
Lo que de este casamiento
nos resultò de peligros,
de zelos, de competencias,
de venganzas, de homicidios,
de vandos, y de crueldades,
no es menester referirlo,
pues tù lo sabes vengado,
y yo lo lloro ofendido.

Solo dirè, y es verdad,
que hacerte despues mi amigo,
dandome las preeminencias
de tu deudo, y tu valido,
no fue verdadero amor,
sino mañoso artificio
para vengarte de mì
por el mas leve delito.

Pues porque faltò mi Padre
de la prision, sin indicio
de haberla yo quebrantado,
ni haberlo ninguno dicho,
prenderme à Jabìn mandaste,
à tiempo que había perdido
las fuerzas, porque yo quise,
ò porque una dama quiso:
y no contento con esto,
sangriento, cruel, y esquivo;
despues de tres meses largos
de prisiones, y de grillos,
me hiciste sacar los ojos:
rigor el mas excesivo,
que ha cabido en pecho humano
del mas atroz enemigo.

Pero yà, señor, que es hecho,
y que no hai algun camino
para enmendar este agravio,
con hacerme un beneficio,
me despicasàs de quantas
injurias tu amor me hizo;
y es (aquì te he menester
mas atento, y compasivo,
que me dè: aquí te invoco

una, y mil veces benigno)
que me dè, digo, à mi esposa,
para llevarla conmigo

mi hermana

à mi tierra, pues con ella
de otro bien no necesito,
Y para que lastimado
hagas lo que te suplico,

fin que el enojo te postre,
ni te venza el apetito,
mira estas fuentes de sangre,
que me corren hilo à hilo,
pedazos del corazon,

mira estos tristes suspiros,
mira estos tiernos follozos,

mira estos dulces gemidos,
y mira que es honra tuya
amparar à un desvalido;

pues no hace Dios tanto en dár
à un Principe poderio,
como en dár necesidades
al pobre, al triste, al mendigo,
para averle menester.

Mi Rey, mi señor, ~~mi amigo,~~
mi amparo, ~~mi valedor,~~
y en efecto, dueño mio,
no te pido, no, riquezas,

perlas, diamantes, zafiros,
Villas, Ciudades, ni Reynos;
porque nada de esto estimo:
Solo te pido à mi esposa,
y de modo te la pido,
que parece que no es mia,
segun la lloro, y la gimo.

Hazme este bien, assi vivas
mas que el paxaro de Egypto,
assi venzas tus contrarios,
assi logres tus designios,
assi te cafes con gusto,
assi el Cielo te dê un hijo,
que es la paz de las mugeres,
y el honor de los maridos.

Pero si ruegos, alhagos,
anxias, lastimas, castigos,
llantos, ternuras, afectos,
penas, dolores, martyrios
no bastaren, manda, ordena,
que me maten tus Ministros;

haz que un cavallo me arrastre,
haz que me despeñe un risco,
haz que me ahogue en veneno,
haz que me sepulte un rio,
haz que en el teatro infame

de los vulgares suplicios,
un verdugo me derribe
con destemplado cuchillo
la cabeza de los hombros;
pero en vano desconfio
de tu condicion vizarra,

quando sentido te miro,

*quando tan humilde
de pido:*

Misericordia otra vez,
clemencia, Principe invicto,

piedad, señor soberano,
y valgame agora el tino,
ya que no pueden los ojos,
para arrojarme rendido
segunda vez à la tierra,
que te mereció divino.

Sean tus pies mi sagrado,
sean tus plantas mi asylo,
sea tu valor mi templo,
y tu nombre sea mi abrigo,
para que cobre el honor,
y vuelva à ser lo que he sido,
pues con una piedad sola
tantas venturas consigo.

+ Zab. Lindamente lo ha charlado.
Dal. Si el Rey no se ha enternecido,
no es hombre, sino diamante.

Infant. De lastima no le miro.
Rey. Mas ha irritado mis zelos
con las locuras que ha dicho.
Sans. No me respondes, señor?

Rey. Con el silencio te digo,
que en vano, Sanson, te causas.
Sans. Como en vano, si te pido
lo que es mio de derecho?

Rey. Como quiero que sea mio;
y porque veas que es justo
lo que intento, y determino;
esta tarde, que es el dia
mas alegre, y mas festivo
que tenemos, pues con tanta
variedad de sacrificios
celebramos de Astarot
los favores recibidos:
luego que la llama vuelva
en ceniza los armiños
de dos mil candidas bacas,
que à su holocausto apercibo,
con Dalida he de casarme,
y el mismo Astarot, el mismo

*Un ca
#10*

*Si me la otorgas, consigo
descanso, quietud, contento,
gusto, paz, amor, alivio, y eternamente
acabando, herico y Compañero.*

*Si me la otorgas, consigo
descanso, quietud, contento,
gusto, paz, amor, alivio, y eternamente*

El Nazareno Sanson.

hi de confirmar el hecho.

Dalid. Si esto escucho, como vivo?

Sans. Y no puedo reportarme: ap.

Que importa, si es Dios fingido esse que adoras, y llamas?

Rey. Calla, aleve Palestino, y teme, que quien los ojos te sacò por fugitivo, te saque tambien la lengua por blasfemo, y atrevido.

Sans. Eflo quiero, y que me mates.

Rey. Venid vosotros conmigo al Templo, y cuidad vosotros, que esse humano basilisco no se me ponga delante,

ya que libre le permito vivir en la Corte. *Jab.* En todo seràs de mi obedecido.

Infant. Que dolor!

Dalid. No acierto a hablar.

Rey. No venis? *Inf.* Ya te seguimos.

Entranse el Rey, y todos, y quedan solos Sanson, y Zabulon.

Sans. Guia tu tambien al Templo, que el Cielo con un aviso, que de repente me ha dado, nuevo aliento me ha infundido.

Zab. Ya esperamos yo, y el perro.

Sans. Mirame por el camino tambien si ves a mi padre, que me importa. *Zab.* Ya lo miro.

Sans. Señor, si vos lo quereis, desde aqui me sacrificio a sufrir tantas injurias: pero si compadecido de mis congojas, gustais, que de aquestos enemigos me vengue, dad vos el orden, y yo pondre el exercicio, que aunque los ojos me faltan, ya el cabello me ha crecido, y podre matar a todos, si vos me abris el camino.

Tocan chirimias, y trompetas, y descubrese un Templo, donde estara el Idolo Astarot en un Altar; fuenan algunos cobetes, y salen Nacor, y Antelio.

Antel. Que gran dia nos espera!

Nac. El concurso, por lo menos,

es el mayor que yo he visto, pues con ser aqueste Templo tan capaz, y dilatado, que dicen que caben dentro veinte mil hombres, y mas, oy ha de venir estrecho.

Sale Emanuel.

Eman. Al Templo destes traydores a buscar a Sanson vengo, que despues que al Rey hablo, aunque sin surtir efecto, segun dicen, no le he visto, y ay tanta gente, que pienso, que no he de poder hablarle: mas Cielos, no es el que veo?

Salen Sanson, y Zabulon.

Zabul. Brumado vengo por Dios. *Sans.* Mucho en entrar hemos hecho.

Zabu. Al perro hicieron lugar.

Sans. Pues agradecelo al perro.

Eman. Sanson. *Sans.* Es mi padre? *Em.* Si, que no hallandote en el Pueblo, al Templo vine a buscarte con un impulso secreto, que me parecio divino.

Sans. Esse mismo pensamiento me traxo tambien a mi.

Eman. Pues bien sera que tomemos lugar. *Zab.* Aqui retirados, no es posible conoceros. *Dentro;*

Uno. Que me matan. *Otro.* Que me ahogan.

Zabul. No escuchas, señor, aquello?

Sans. El gusto de verlo todo, aunque no todo sea bueno, es en todos natural; tanto, que los que supieron que me sacaban los ojos, como si fuera a un torneò, a una mascara, a un festin, a verlo curiosos fueron: y aunque lloraban de ver aquel martyrio sangriento, lloraban, pero lo vian, perdonandose a si mesmos la molestia de sentirlo, por la novedad de verlo.

Zabul. Pues si esto fuera en la plaza, como fue en un aposento, no solo lo vieran todos

de

no
47
20

de valde, fino que luego
se alquilaràn las ventanas,
y se arrendaràn los puestos:
que hai mugeres tan curiosas,
y hai hombres tan noveleros,
que aun al irse à entristecer
lo compràran à dinero.

Unos dentro. Plaza.

Zab. Yà la guardia viene
dando à diestro, y à siniestro.

Eman. Yà sale el Rey.

Sans. Pues tened
gran cuenta en irme diciendo
todo lo que và passando.

Zab. Calla, pues.

Eman. Pues oye atento.

Buelven à tocar todos los instrumentos,
y sale el Rey con toda la compaña de
hombres, y mugeres, y como vàn
saliendo, vàn haciendo reve-
rencia al Altar.

Rey. No he tenido mejor dia
despues que soy Rey, ni pienso
tenerle mejor. Inf. Tus prendas
merecen este cortejo,
que la fortuna te hace.

Dal. Sin duda, pues que no muero
à tantos pesares dichos,
y à tantos agravios hechos,
soy de bronce: ay Sansòn mio!

Rey. Solo me templa el contento
ver à Dàlida tan triste,
quando la promete el Cielo
el triunfo mayor.

Eman. Ahora
habla el Rey, à lo que entiendo,
con Dàlida. Sans. Y ella, dime,
tiene el semblante risueño?
muestra en el rostro caricia?

Eman. Antes à verle no ha buuelto.

Zab. Como caricia? una cara
de probar vinagre ha puesto,
ù de tomar una purga.

Sans. Dime, dime mucho de esso,
que aun escuchado me alegra.

Dalid. Aqueste es justo respeto.

Rey. Presto veràs lo contrario.

Dalid. Y mi muerte veràs presto.

Eman. Ahora Jabìn hablando

con el Rey està.

Sans. Escuchèmos.

Rey. Pues bien, què falta que hacer?

Jab. Que el Sacerdote Supremo
ponga fin al sacrificio
de los manchados corderos,
y venga à darle las gracias
à Astarot, que me està oyendo,
y juntamente le pida,
que de su consentimiento
para que à Dàlida goces
en dulce, y casto hymenèo.

Sans. Yà no hai que esperar aqui,
sino acudir al remedio;
tèn el perro, Zabulòn;

Señor, yà ha llegado el tiempo
de la vuestra, y mi venganza,
yà mis propias fuerzas tengo,
yà el cabello me ha crecido,
y yà, en fin, estoy resuelto,
como de Vos inspirado,
al mas valeroso intento,
que ha repetido la Historia
con caractères eternos.

Todos los que estàn presentes
lo estàn en vuestro desprecio,
todos son mis enemigos,
todos son contrarios vuestros,
y todos un bulto adoran,
idòlatras, y blasfemos.

Pues mueran todos, Señor,
aunque yo muera con ellos;
y Dàlida, que es la prenda,
que despues de vos mas quiero.

Viva Israèl, y ellos mueran;
vivid Vos, y mueran ellos;

y yo, que yà estoy inhabil
por este nuevo defecto,
de empuñar arnès dorado,
de esgrimir bruñido azerò,
de arrastrar vadera roja,
de romper macizo fresno,
y de regir vuestras huestes,
Tribus, Provincias, y gremios;
muera por vos, ò por mi,
para que quede con esto
el Pueblo Hebreo seguro,
abatido el Filistèo,

vues-

pues que te importa la vida:

vuestro poder ensalzado,
mi pundonor satisfecho,
libre la paz, roto el yugo,
muerto el Rey, triunfante el Cielo,
vos glorioso, y yo vengado,
y todo el mundo contento.

Jabin. Yà no puede tardar mucho.

Rey. Pues entre tanto, lleguèmos
al Altar, donde postrados,
con lagrimas, y con ruegos
invoquèmos su favor,
y yo he de ser el primero
para dâr exemplo à todos.

Jab. Yà imitan todos tu exemplo.

*Hincase el Rey de rodillas, y todos los
demàs, assi hombres, como mugeres,
menos Emanuel, y Sansón.*

Sans. Padre, y señor?

Eman. Què me quieres?

Sans. Oye aparte: en este Templo
quatro columnas de marmol
hai, que son el fundamento
de toda su arquitectura,
con ser infinito el peso;
y aunque todas le sustentan,
en las dos que estàn en medio
consiste la fuerza toda
de este dorico esniferio.

Em. Pues què quieres? *Sans.* Que me pògas
donde està el marmol tercero,
y el segundo, que me importa,
para hacer mi nombre eterno.

Eman. Como tu virtud conozco,
no examino tus intentos;
vente tras mi. *Sans.* Yà te sigo
con recato, y sin estruendo,
porque no malicien algo.

Eman. Todo, Sansón, està hecho
à tu gusto, y sin que nadie
aya reparado en ello;
porque como todos tienen
à su Dios los rostros bueltos;
ninguno verte ha podido.

Sans. Con tu favor yo lo creo.

Eman. Estas las columnas son.

Sans. Yà las toco, yà las veo
con el alma, y con el tacto,
que son los ojos de un ciego:

abrazame, Padre, aora,
y vete, vete al momento,
para no verme jamás.

Em. Pues què intentas? *Sans.* Vete presto,
que te vâ la vida, y Dios
lo quiere assi. *Eman.* No te puedo
responder; èl te defienda:

confuso estoy, y suspenso.

*Vase Emanuel, y abrazase Sansón de las
columnas.*

Sans. Esto ha de ser de este modo,

para hacer despues mi hecho:

con ellas me he de abrazar,

y aplicando todo el cuerpo,

à un mismo tiempo à sus quicios,

aunque pese à los cimientos,

aunque la cal lo defienda,

aunque lo resista el yeso,

aunque lo estorve el ladrillo,

y aunque lo impida el grossero

vetun de tanta argumassa,

que fue barro, y passò à hierro,

lo tengo de desplomarla,

ò he de partirlas por medio,

porque todo el edificio

de golpe despues cayendo,

los coja à todos debajo,

y no quede Filistèo

con vida: aqui de mi brio,

aqui de mis fuertes miembros,

y aqui de Dios, que gobierna

mis brazos, y mis deseos,

en cuyas Manos Divinas,

y en cuyo Poder Inmenso

consagro mi voluntad,

y mi espiritu encomiendo:

porque tengan fin dichoso

de mi vida los sucessos,

pues muero por Dios, por mi,

por mi Patria, por mi zelo,

por mi honor, por mi constancia,

y porque el Cielo ha dispuesto,

que quien matando vivò,

muera matando, y diciendo:

Aqui morirà Sansón,

y todos los Filistèos,

por amigo de Dios èl,

y por enemigos el os.

Hundese el Templo, y dà fin.

F I N.

Em... Ya al altar caminan todos. Al Templo 6

Gn... Padre y Señor, vete presto,
no que te va la vida, y Dios
lo quiere así.

Em... No te puedo responder:
el te defiende. Confuso voy
y suspenco. m.

Gn... Oye niño: en este templo,
hay dor columnas de jaspé,
que las dor son fundamento
en que la fabrica estriba,
no y que contienen el peso:
guíame, pues, donde están,
si este favor te merezco.

No... Estas son las dor columnas.

Gn... Ya las toco, y ya las veo
con el tacto y con el alma,
no que con los ojos de un ciego.

Esta campanilla toma
y retírate al momento,
pues que te importa la vida:

y en llegando a estar, en puerto,
cincuenta pavor distante,
de este en que yo permanezco;
tocala: y pague Dios,
las mercedes que me has hecho.
No, Ya me retiro: que aquí
no puedo parar de miedo,
desde que Sanson me dijo;
que corre mi vida a riesgo. m.
Sans. Esto ha de ser de este modo,
para hacer después mi hecho:
con ellas me he de abrazar,
y aplicando todo el cuerpo
a un mismo tiempo a sus quicios,
aunque pese a los cimientos,
aunque la cal lo defienda,
aunque lo resista el yeso,
aunque lo estorbe el tadrillo,
aunque lo impida el grosero
betun de tanta argamasa,
que fue barro y pasó a hierro,

7da
7

ò tengo de desplomarla,
ò he de partirla por medio:
por que todo el edificio
de golpe despues cayendo,
los coja à todo debajo;
y no quede filisteo con vida:
aqui de mi brio,
aqui de mis fuertes miembros:
y aqui de Dios que gobierna
mis brazos y mis deseos,
en cuyas manos divinas
y en cuyo poder inmenso;
conagra mi voluntad
y mi espiritu encomiendo:
por que tengan fin dichoso
de mi vida los sucesos:
pues muero por Dios, por mi,
por mi Patria, por mi zelo,
por mi honor, por mi constancia,
y por que el Cielo ha dispuesto,

que viven matando vivos,
muera matando y diciendo;

Sanson

agui moxira Sanson,
y todos los filisteos,
por amigo de Dios,
y por enemigos, ellos. *Quina*

Fine
Felon

14
9

126

160
126

286

27
14

41